

COMEDIA FAMOSA.  
 A FALTA DE HECHICEROS  
 LO QUIEREN SER  
 LOS GALLEGOS,  
 Y  
 ASOMBRO DE SALAMANCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Sebastian.  
 Don Facundo.  
 Don Inigo.  
 Juan Chamorro.  
 Polilla.*

*Toribio.  
 Cristerna.  
 Doña Mencía.  
 Doña Paula.  
 Ines.*

*Manuela.  
 Criados.  
 Alguaciles.  
 Dos Ninfas.  
 Musica.*

JORNADA PRIMERA.

*De foro adentro una alcoba con su cama, mesa con algunos libros, y afuera un quarto regular de un estudiante con algunos taburetes, escopeta y guitarra.  
 Salen Don Sebastian y Polilla.*

**Pol.** **Y**A que en el quarto, señor, nos vemos, donde es constante, que siendolo de estudiante, parece de esgrimidor; pues por los aparadores nos juzgarán infinitos, antes que jurisperitos, músicos y cazadores; pues para que el disparate se pueda poner en lista, tu solo lo canonista has mezclado con lo abate: Ya que sabes quanto atento te amé, te asistí, y serví, merezca yo oír de ti algo de tu sentimiento; si es tan grave tu pesar poco pierdes en decirlo, pues te ayudaré á sentirlo sino le puedo aliviar, que aunque bellaco en mi estado

sé, quando un mal se avecina, que suele ser medicina un dolor comunicado.  
**Seb.** Polilla, es tanto el agravio del dolor, que te limito, que aun licencia no permito para que lo exprese el labio. Mas porque alevé é injusto no me acabe mi tormento, oyeme esta vez atento, que quiero darte ese gusto. Ya sabes que desde Burgos, mi patria, vine á esta excelsa Universidad insigne, donde aspirando en las ciencias la vanidad de cursarlas, sin el afan de saberlas, probar pude que en aquél, que por gusto á las escuelas asiste, sin que las busque para vivir en fe de ellas,

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

basta, sin parecer docto,  
que hombre discreto parezca.  
No te acuerdo que una tarde  
saliendo de San Estevan,  
la hermosa Doña Mencía  
ví, que la idolatré al verla,  
y que admitido en su casa  
con la decente licencia  
de vecino, y la amistad  
que con su hermano interesa  
mi estimacion, logré en fe  
de afables correspondencias  
honestos favores, que  
mi fiel rendimiento aprecia.  
Pues quando mas favorable  
en el mar de su belleza  
navegaba mi esperanza,  
volverme á Burgos fue fuerza,  
por persuadirme mi madre  
que al recobro de una hacienda  
pasase luego á Laredo,  
que por la muerte violenta  
de un tío allí me quedó  
asignada; quien creyera  
que heredar yo hubiese sido  
de tantos males herencia!  
Despedíme de mi dueño,  
y con la firme promesa  
de volverla á ver partí  
violento, pues mi fineza  
llevaba á mal carecer  
de su sol en tanta ausencia.  
Allá dispuse mis cosas  
tan brevemente ligeras,  
que una vez puesta en recobro  
seguro la poca hacienda,  
que averigué me tocaba,  
no pudieron ni las tiernas  
expresiones de mi madre,  
ni de amigos las promesas  
detenerme; y así admite,  
si á mal que lo calle llevas,  
que por volverme de prisa,  
de prisa te lo refiera.  
Pero suspendate un caso,  
que ni en farsas, ni en novelas,  
para escarmiento ó exemplo,  
fabulas, ni historias cuentan.  
A un village, que á distancia  
corta de Laredo era  
aborto tosco de un risco

(bien que nacar de una perla)  
iba á divertirme algunas  
veces, como quien desea,  
conversando, procurar  
el alivio de sus penas.  
Con una pastora hermosa,  
festiva, alegre y risueña,  
tuve familiaridad,  
que de las leyes de honesta  
jamás pasó, que es locura,  
en quien de noble se precia,  
cariñosos hospedages  
satisfacer con ofensas.  
Que me miró con cariño  
no es dudable, pues las señas,  
que en ojos y acciones pude  
inferir yo, todas eran  
hijas de un fuego amoroso  
que circulaba en sus venas.  
Creí al principio que fuese  
sencillez de aquella tierra,  
por lo que no negué algunos  
cariños á su belleza,  
discurriendo no podría  
hacerla en aquesto ofensa,  
pues transitorios afectos  
son juguetes, no firmezas.  
Supe allí, que desterrada  
de su patria á aquellas sierras  
vivía, porque sus padres  
con amor, ó con violencia,  
pretendieron darle estado,  
y huyendo tal rigor ella,  
divertida allí en la guarda  
de unas manchadas ovejas,  
si admiraba con lo linda,  
pasmaba con lo discreta.  
Al volverme á Burgos quise  
despedirme, pero apenas  
lo escucho, dando á su rostro  
de amor y locura muestras:  
id con Dios me dixo, pero  
ved que otra vez no os suceda  
rendir alvedrios para  
que en vos los cure la ausencia,  
y en quien causais la ruina  
el alma se quede enferma.  
Llegué á Burgos, mi partida  
para este emporio de ciencias  
dispuse; y apenas hube  
caminado media legua,

y asombro de Salamanca.

al doblar un montecillo,  
admiraciones encuentra  
el discurso, pues me ví  
cara á cara con Cristerna,  
que este nombre tiene, amigo,  
la hermosura montañesa;  
quien con halagos, cariños,  
suspiros, ruegos y ofertas  
me precisó á que conmigo  
la traxese; qué no fuerzan  
en una muger hermosa,  
por mas que fingidas sean,  
las lagrimas! En fin, yo  
suspense, fuerza es que advierta  
en su altivez, su jactancia,  
resolucion y soberbia,  
que aquella alma, mas que humanos  
espíritus la gobiernan.  
Y mas si verdad habló,  
en que salió de su tierra  
la hora y el dia, que yo  
salí de Burgos de vuelta,  
habiendo de su pais  
hasta donde la tropieza  
mi admiracion asombrada,  
no menos que ochenta leguas.  
Por no traerla á Salamanca,  
mi afecto se la encomienda  
á Juan Chamorro, mi amigo,  
Escribano en esa aldea  
de Santa Marta; no fui  
desde que la dexé en ella  
á verla mas, pues Mencia  
es á quien solo venera  
mi corazon, y queriendo  
ayer visitarla, apenas  
toqué el umbral, quando ví  
que me responde Cristerna,  
reprehendióme sañuda,  
y amenazandome fiera  
por mi olvido, me retiro.  
Mira, Polilla, si es fuerza  
que sienta, callando, quando  
neutral el alma, y suspensa,  
á Cristerna no la puede  
querer, y á quien quiere ella  
impide la aborrecida,  
que la adorada lo entienda.  
Con que no sé como acaben  
tantos sustos, tantas penas,  
afanes, ansias, martirios,

y sentimientos, que es fuerza  
que como noble los calle,  
y como amante los sienta.

**Pol.** Jesus mil veces, Jesus!  
Señor, tu la has hecho buena?  
pero dime, sabe acaso  
que á esa culiparda bella  
conduxiste tu Mencia!

**Seb.** No sé, por lo menos ella  
nada me ha dicho, ni yo  
tuve ocasion en que pueda  
explicarme. **Pol.** Digolo,  
porque si es que lo sospecha,  
como es tan culti latina,  
medio goda, y medio griega,  
con criticas frases es  
posible que nos convierta  
en piras ó mauseolos.

**Seb.** Dexa pues que lo que ordena  
el hado, á su cuenta corra:  
mas llamaron?

**Pol.** Sí, y la puerta  
abre el poco ha Juan Chamorro,  
citado con su melena  
del tiempo del Rey Pelayo.

*Sale Juan Chamorro.*

**Juan.** Seo Don Sebastian amigo?

**Seb.** Señor Juan Chamorro.

**Juan.** Vengan  
esas cinco clavellinas:  
cómo estais?

**Pol.** En pie, por señas  
de que sienta el pie muy firme.

**Juan.** De salud pregunto, bestia.

**Pol.** De eso estamos muy quebrados.

**Juan.** Asi: á solas os quisiera  
hablar quatro palabricas.

**Seb.** Polilla, véte; esa puerta  
junta, y avisa si viene  
alguien. Qué venida es esta?

*Vase Polilla.*

**Juan.** Chamorro amigo? sentaos.

**Juan.** Venga en Dios, y'en hora buena  
un polvazo ahora. **Seb.** Tomad.

**Juan.** Qué miga tiene, y qué fuerza!  
Amigote, este tabaco  
de furfuris no se encuentra  
allá; qué rancio, y qué rico!

*Saca una cazilla de palo.*  
perdonad la impertinencia,  
y echadme aqui media quarta,

A z

que

*'A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

que lo que yo traigo es tierra.

*Seb.* Qué ignorante, y qué grosero! *ap.*

*Juan.* Pues ahora fuera de arengas, seo Don Sebastian, yo soy hombre blanco, y no quisiera que conmigo el Santo Oficio tuviese que andar á vueltas; pero antes de hablar en esto, donde esta la buena pieza que dexasteis en mi casa?

*Seb.* Qué decis? no quedó en ella?

*Juan.* Quedó, sí, señor; quedó: el caso es que ya no queda, y del susto que me ha dado he estado para dar cuenta á Dios de mi mala vida.

*Seb.* Yo lo siento. *Juan.* Linda fiema gastáis: en fin la madama es grandísima hechicera.

*Seb.* Por qué, amigo?

*Juan.* Ay es un berro! prevenidme ambas orejas, y oíreis una sodomía mayor, que una desvergüenza. Yo fui ante anoche á su quarto, y la ví con tantas velas por el hueco, que la llave en la cerradura dexa, que creí, que en Baraona me hallaba ya hasta las trenzas. Y ella, gruñendo allá dentro con una cara de suegra, por no sé que ingrato ó turco, zas, de un golpazo se cuela hácia el techo, y allá vas: entro allá para prenderla, mas cogíla por el rabo.

*Seb.* Extrañas cosas me cuenta vuestra admiracion.

*Juan.* Lo dicho; y os aseguro, por esta, que lo ví con estos ojos, que se han de comer la tierra: yo vengo al Corregidor, mi amigo, á dar de ello cuenta, ya ves, que traigo conmigo mi informacioncita hecha con su in singulis, y todo, si os quereis pasear por ella, vereis si es verdad que viene

*Saca unos papeles.*

con su sal y su pimienta.

*Seb.* Absorto os escucho, amigo: pero pues vuestra prudencia trae la informacion, veamos.

*Juan.* Oid; esta es la cabecera.

*In Dei nomine, amen.* *Lee.*

*Seb.* Pues es testamento?

*Juan.* Bueno!

no, señor; pero es preciso: porque si es una hechicera, no yendo en nombre de Dios, todo el cuento va por tierra.

*Lee.* *Po Juan Obamorro, Escribano Real, en la forma y manera, que haya lugar de derecho, con los testigos que aprietan el hecho, en lo susodicho, me querello de Cristerna á fuerza de tinta y pluma, como en lo escrito parezca.*

Al Señor Corregidor.

*Sale Cristerna por el escotillon, entre los dos, y se los quita.*

*Crist.* Ya que me hallo yo tan cerca, mejor es que yo los lleve donde, y como me convenga.

*Seb.* Raro prodigio! *Juan.* Señora? (muerto estoy!) en hora buena vengais, donde un fiel criado, entrambas manos os besa: (no te llevará el demonio!) *ap.*

*Crist.* Ya sé yo quantas finezas le debo, quantos obsequios, y qué cortesés ausencias; mas por él no vengo, no, que solo á venir me empeña, porque sepa un falso amante, porque un pecho ingrato entienda, que si de un monte me saca, y á ser racional de fiera me trae, no se lo agradezco, que no obra bien la fineza quien sabe unir cauteloso con el obsequio la ofensa.

*Seb.* Yo ofensa, Cristerna hermosa? Saben los cielos...

*Crist.* La lengua detén, cierra el labio, calma la voz, tirano, y no mientas, que ya estoy de tus ficciones enterada y satisfecha.

Tu

*y asombro de Salamanca.*

Tu otro dueño adoras, quando  
yo del amor á las flechas  
vivo herida? no ha de ser.  
Qué te admiras de que entienda  
tus designios? no lo extrañes,  
que valida de mi ciencia  
el verme donde no quieres,  
y huir de donde me dexas,  
es, para que tu no dudes  
que soy mas de lo que piensas.

*Juan.* Si es diablo, menos la cola, *ap.*  
dice verdad-la embustera.

*Seb.* Qué he de hacer, sagrados cielos,  
con esta muger? Sosiéga,  
Cristerna, tus bellas iras,  
que no dicen bien sus nieblas  
con el sol de tu semblante.

*Juan.* Señora, dadme licencia.

*Crist.* Id con Dios; y por si acaso  
dudais donde se me pueda  
prender, sabed que en la casa  
de Don Facundo, que á esta  
tan vecina está, me hospedo.

*Juan.* Pues de un hombre de mis prendas  
tal imaginais? Jesus!

no, señor, ni qué se entienda!

*Crist.* Pues á qué fin formais autos,  
sino es vuestra intencion esa?

*Juan.* Para divertir los ratos  
ociosos, sin mas cautela,  
que escribir por escribir.

Yo soy vuestro, y tan de veras  
que: pero vaya un polvillo.

*Saca la caja; llega á ofrecerla; dale un  
golpe ella por debaxo, y se la ar-  
roja arriba.*

*Crist.* Asi tal obsequio aprecia  
mi atencion.

*Juan.* Jesus, mil veces! *ap.*  
una sierpe es en conciencia;

pero pues sé que en la casa  
de Don Facundo (las piernas  
me estan temblando!) se guarda,  
ella caerá; voyme afuera,  
no caiga antes yo: Seo Don  
Sebastian, á la obediencia. *Vase.*

*Seb.* Id con Dios.

*Crist.* Ahora, villano,  
es razón que tus ofensas  
publique mi pecho, herido  
de ingratas correspondencias.

Tu, de aquel monte en las toscas  
brutas intrincadas breñas,  
no me hablaste cariñoso  
con palabras tan atentas,  
que pudieron tus razones  
avasallar mis finezas?  
pues cómo, dime, á otra adoras,  
tirano, y á mi me dexas,  
ó porque á entrambas engañas,  
fingiendo que á ambas aprecias?  
Mas yo verme aborrecida  
de un traydor? Yo ver mi ofensa  
sin vengarla? Vive amor,  
que es Dios que en mi pecho reyna,  
que quando mi rendimiento  
y afabilidad no venzan  
tus muchas ingratitudes,  
se ha de valer mi fiereza  
de prodigios, que te asusten,  
de asombros, que te suspendan.  
Ya pudiste inferir, quando  
me hablaste y viste, que era  
mas que rustica serrana;  
pero ahora es justo que entiendas,  
que para no sujetarme  
á persuasiones molestas  
de mis padres, que tiranos  
quisieron rendir la fuerza  
de mi libertad, sin ver  
que aun del cielo se ve exenta;  
en fe de explicito pacto  
la magia aprendí en la escuela  
de impuro espíritu: Qué  
te admira? qué te amedrenta?  
en ella soy prodigioso  
asombro, y pues mi sospecha  
verdad á ser viene, mira  
lo que haces, que por las bellas  
luces, que en el firmamento  
alumbran puras y tersas,  
que empañaré al sol lo hermoso:  
que caducará la esfera  
á mi imprecacion: del globo,  
que tranquilo nos alberga,  
no es la firmeza segura,  
porque tirana, sangrienta,  
colerica, altiva, osada,  
cruel, valiente y resuelta,  
en venganza de mi amor,  
y de mi gusto en defensa,  
trastornará mi ojeriza

todo

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

todo el orbe de la tierra.  
*Seb.* Qué es esto que me sucede!  
estás, fortuna, contenta?  
qué he de hacer, sagrados cielos,  
aquí, pero no exponerla  
á un precipicio es mejor,  
que despues podrá hallar senda  
la razon. Cristerna hermosa,  
tus bellos rigores templa,  
y vamos, donde no ahora  
te haga culpable tu ausencia.  
*Polilla?* *Sale Polilla.*  
*Pol.* Adsum: qué me mandas?  
mas por donde entró á tu audiencia  
esta señora, que yo  
no he faltado de allá fuera.  
*Seb.* Prevénme capa, sombrero,  
y espada, porque ir es fuerza  
acompañando esta dama.  
*Crist.* A qué fin?  
*Seb.* Qué se dixera  
de mi atencion, sino voy  
hasta que quedes...  
*Crist.* Qué atenta  
cortesana prevencion!  
con tal pretexto quisieras  
ver el idolo que adoras?  
pues tus extremos modera,  
que finezas que por mi  
no se hacen, no son finezas:  
yo me iré cierta, de que  
sola estaré mas contenta,  
que tan mal acompañada.  
*Seb.* Cómo pues?  
*Crist.* De esta manera. *Hundese.*  
*Pol.* Gran pecadora es sin duda,  
que se la tragó la tierra:  
es esta, señor, la ninfa  
de la montaña? *Seb.* Ella mesma.  
*Pol.* Pues parece linda maula.  
*Seb.* Ahí verás, quanto merezcan  
sustos, fatigas, tormentos,  
y sobresaltos: no quiera  
amor que la que aborrezco  
estorbo á mis gustos sea,  
ni que á mis felicidades  
se opongan sus influencias. *Vase.*  
*Pol.* No quiera amor, que yo llegue  
á enamorarme de veras,  
pues solo traen los cariños  
quebraderos de cabeza.

*Vase, y salen Doña Mensia é Ines.*  
*Menc.* Ya que el farol luciente  
la atmósfera ha dexado tenebrosa  
con su ausencia lustrosa;  
conduce, Ines, antorcha refulgente  
al cubiculo mio, porque sea  
emula artificial, de la febea  
lampara, que ilumina sin espantos,  
ni deliquios de luz.  
*Ines.* Terminos tantos,  
y tan extravagantes, quien ha oido?  
lleve me Bercebú si te he entendido.  
*Menc.* Que aquí mencione mas tu voz  
limito.  
Ese Queruble tal, angel precito,  
que porque aleve á mas ascender quiere  
terro: es subterranos vive y muere.  
*Ines.* De oirte tan retorica mil cruces  
me hago.  
*Menc.* Un substituto de las luces  
diurnas no traerás?  
*Ines.* Dale canela:  
para mandar que traiga aquí una vela  
es necesaria tanta patarata?  
*Men.* Una no mas? qué necia, qué insensata,  
no una, no, que esa chispa, no ha  
lumbre  
multitud sí, que aquesto hagan esfera.  
*Ines.* Pondré seis mil, y mas si esto es  
poquito.  
*Menc.* Llama al rustico pues, á ese corito,  
que atlantes son de fardo con despecho  
las contrapuestas carnes de su pecho.  
*In.* Por no oirte me fuera á Berberia. *Vase.*  
*Menc.* Caliginosa está mi estrella impia,  
en multitud de pielagos me anego.  
*Salen Ines y Toribio con luces.*  
*Ines.* Ya aquí tienes las luces, y el Gallego  
mira en efecto para que le llamas.  
*Men.* Con advertencia tacita me inflamas:  
tendrás, di, discrecion en esas manos,  
aborto de los montes Asturianos,  
par llevar un misivo  
á un literato? *Tor.* Sí tengu  
para llevar, aunque sean  
quarenta, un misivu es tercio  
de pescado? ú qué animal  
de las Indias es? ha, cielus,  
quien pensará que you tenga  
un demoniu de un enredo,  
que me muerde el curazon!

pe-

y asombro de Salamanca.

pero, curazon, callemus.

*Menc.* Toma esa lista, que en rasgos atezó borron ligero, y conducela al vecino escolastico, diciendo que á un armonico certamen, que á mis años es festejo esta noche, comparezca.

*Tor.* Esto mas escucho, ha, celus, quien fuera Abad para ser rico, y declararme prestu!

*Ines.* Fuiste ya á llamar (Toribio) á Don Iñigo? *Tor.* Eso es buenu! fui á llamar á Don Muñigo, é dixo que vendria luego con Juan Zamarru, su amigo, é Doña Paulita. *Ines.* Necio, Don Iñigo, y Juan Chamorro; no Zamarro.

*Tor.* Ey, nu es llu mesmu? en fin amor, que por fuerza has tu de quedar mal puestu yendu á dar ese billete de tu dueñu quandu menus? mas qué hemus de hacer, amor? callar: valor, sufrimientu! *Vase.*

*Ines.* Señora, en fe de que has de perdonar mi atrevimiento, me atrevo á significarte, que como tu agudo ingenio á tiempo su amante llama, que si entrar le viera dentro esa criada, que ayer tu compasion ó tu zelo recibió, posible es que, ignorante del misterio, á tu hermano se lo diga, resultando de todo ello algo que nos duela.

*Menc.* Absorta me comprime el ronco atento de tu exhortacion, Ines. Esa famula, que esmero es de erudicion, aunque ha poco que la poseo, ha cautivado en su doctamente mi timido pecho, y quien exerce tan grande medula no exerce yerros.

*Ines.* Si tu con tus voces das solucion al argumento,

de mas estan mis reparos; y aunque venga descubiertu para el festin, nada importa, pues no es en tal Ciudad nuevo que la gente estudiantina concurra á todo festejo.

*Menc.* Dices bien, y...

*Dent.* Pára, pára.

*Ines.* Doña Paulita, su abuelo, con Juan Chamorro, y Manuela, entran, señora. *Menc.* Al momento lleva ese lacero errante, que ilumine en sus reflexos sus coturnos.

*Toma Ines la luz, llega á la puerta, y salen Don Iñigo, Chamorro, Paula, y Manuela con mantos.*

*Paul.* Mi Mencía, dame los brazos, y en ellos tendré el placer de admirarte tan linda; guardete el cielo. Jesus, qué bella estás!

*Menc.* Niña, mi admiracion te confieso de que haya en jovenes años tan adultos pensamientos. Ines, abstrae de Paulita aqueise serio bostezo, que obscura nube texida su faz, está anocheciendo.

*Ines.* Y para que quite el manto es menester tantos verbos, que no se puede entender tu lenguaje sin comento.

*Paul.* Muger mas extravagante no he visto! no es facil, pienso, sin un Calepino al lado, entenderla los conceptos. *ap.*

*Iñig.* Señora Doña Mencía, yo siempre he de ser muy vuestro, cómo estais? *Menc.* Indemnizada de males, con el deseo de pagar el noble, grave prologo de vuestro afecto.

*Juan.* Señoras, á la obediencia, que yo no sé chicoleos.

*Menc.* Qué rustico es Juan Chamorro! Paulita? *Paul.* Como su empleo tiene en una aldea, no gasta muchisimos cumplimientos; pero él es un pobrecillo.

*Menc.*

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

*Mens.* Evidencia tu concepto,  
que son estos aldeanos  
adictos á lo sincero.

*Sale Toribio.*

*Tor.* Señora , ya di el misivu,  
y me ha dichu á quien le llevu  
que luego vendrá: ay , hechizo,  
quien pudiera á tu pescuezu  
pellizcar por manjar blanco  
un pedazu! *Juan.* Qué hay, Gallego?

*Tor.* Ya puede ver su mercé,  
señor Zamarru. *Juan.* Mostrenco  
Chamorro. *Ines.* Manuela mia.

*Man.* Como estabas con el serio  
trato de las amas , no  
quise llegar. *Ines.* Pues es cierto,  
que estoy muy contenta yo  
con la mia. *Man.* Dexa eso,  
porque á Paulita la tiene  
tan consentida su abuelo,  
que paso lo que Dios sabe.

*Tor.* Há, señoras , esu mesmu  
hacen todas si se juntan  
en vesita y en paseu.

*Ines.* Ay , amiga , no te he dicho  
como compañera tengo  
que hace mil habilidades?

*Man.* Qué dices? *Ines.* Lo que te cuento.  
A Toribio , y á mi , dice,  
que ha de enseñarnos portentos  
prodigiosos , no es verdad,  
Toribio? *Tor.* Ey como si es cierto:  
yo aprenderé como un gatu,  
y estudiaré como un perru.

*Inig.* Señora Doña Mencia,  
decid , os está sirviendo  
mas criada que Ines? *Menc.* Sí,  
y es dulcisimo embeleso  
de ojos y oidos en lo  
bellisimo y lo discreto.

*Juan.* Mala muerte la dé Dios,  
si es la que estoy discurrendo.

*Paul.* Y Don Facundo , Mencia?

*Menc.* Proyectando está allá dentro  
con la famula reciente  
los preludios á un festejo,  
que le ponderan asombro.

*Juan.* Esta muger es hebreo  
lo que habla , ó vizcaino?

*Sale Don Facundo.*

*Fac.* Buenas noches , caballeros :

tanta dicha por mis puertas?

*Inig.* Aqui estan al orden vuestro  
dos amigos y criados.

*Fac.* Vuestra urbanidad aprecio:  
mi señora Doña Paula,  
cómo estais? *Paul.* Solo sintiendo  
vuestra ausencia.

*Fac.* Ha haber sabido  
que os hallabais aqui , es cierto  
que nada me impediría  
venir á serviros ; miento,  
que desde que ví en Cristerna  
tanta belleza , estoy muerto  
de amor , sin que encuentre modo  
de avasallar tanto incendio.

Aqui no estais bien , señores,  
entrad , que en tanto podremos  
que empieza el festin , un rato  
jugar ; Toribio , anda presto,  
toma esas luces , y vé  
delante. *Tor.* Pues estoy ciegu,  
alumbreme you. *Menc.* Paulita,  
entra pues. *Paul.* Ya te obedezco.

Señores , en esta casa  
tan extravagantes genios  
hay , que una culta , otro obscuro,  
y todos , qual mas , qual menos,  
no es posible decifrarlos,  
sino los descubre el tiempo. *Vanse.*

*Ines.* Manuela vén.

*Man.* Ya te sigo. *Vanse las dos.*

*Inig.* Vamos , Don Facundo. Cielos,  
si será cierto lo que  
dice Juan Chamorro , pero  
si lo es , del mundo ha de ser  
esta muger escarmiento. *Vase.*

*Juan.* Antes que ver á esta perra  
quisiera verme en Marruecos. *Vase.*

*Fac.* Ay , Cristerna ! mucho amor  
introduciste en mi pecho,  
mas yo buscase ocasion  
para apagar tanto fuego. *Vase.*

*Tor.* Ay mancilla , mi señora,  
ya sé que soy un jumento:  
mas si el niñu tuertu dicen  
que no repara en sugetus,  
qué importa que enamorado  
haya un asnu mas ó menos? *Vase.*

*Sale Cristerna.*

*Crist.* Esperando á que se fuesen  
los que vienen al examen

de

y asombro de Salamanca.

de mi ciencia, estaba, para  
que ocupando este parage  
en que el festejo ha de ser,  
hablar si pudiese antes  
con el aleve tirano

Don Sebastian; mas, pesares,  
no me atormentéis; memoria,  
por qué tirana me traes  
tales especies? yo misma,  
porque llegué á declararle  
mis portentos, dí motivo  
á que su amor entibiase?  
Pero qué es esto! Al reflexo  
de la escasa luz, que sale  
de esa pieza, á Don Facundo  
veo salir: qué ignorante  
será si irritarme intenta!  
ó, si la puerta encontrase!  
que aunque pudiera hacer cosas  
horrorosas por mis artes,  
no ha de haber medios terribles  
si puede haberlos suaves.

*Sale Don Facundo.*

*Fac.* Parecióme que Cristerna  
salió á este sitio: arrogante  
pensamiento, atrevete,  
porque no es de pechos grandes  
encarcelar en el pecho  
un vil corazon cobarde.

Esta es sin duda. *Crist.* Qué  
no haya podido ausentarme!

*Fac.* En vano, hermosa serrana,  
huyen vuestras celestiales  
influencias de mis ojos;  
pues aunque ocultarlas trate  
la obscuridad de este sitio,  
hasta, pues que le es tan facil,  
á desterrar muchas sombras  
el sol de vuestro semblante.

*Crist.* Con no responderle juzga  
que le pago. *Fac.* Aunque tú calles;  
mal pueden, Cristerna hermosa,  
tus reflexos ocultarse.

Pues queda aqui, ver intento  
si hay quien mis temeridades  
oiga y vea, y en la nieve  
de su hermosa mano afable  
templar mi incendio.

*Sale Toribio.*

*Vase.*

*Tor.* You vengo.

*Crist.* Ya se fue. *Tor.* Como un salvage,

pur si mi ama se desmanda,  
y cuela por esta parte  
para trupezarla á obscuras,  
que de noche en casos tales  
todus llus gatus son pardus.

*Crist.* Otra vez llega á acercarse:  
la puerta hallé: así le burlo. *Vase.*

*Sale Doña Mencía.*

*Menc.* A mi educacion constante  
no impondrá, no, á sus coturnos  
tardas remoras cobardes  
mi escolastico galan.

Y por si llega á esta parte,  
ya que en lugubre destino  
esta opaca quadra yace,  
nuncio sea yo de su gusto.

*Sale Don Facundo.*

*Fac.* Pues que no parece nadie,  
ea, valor, no te asustes,  
que aquel que como yo amare,  
me disculpará. *Tor.* Qué haré?  
pasus se oyen en dus partes,  
llus de aque huelen á pabus;  
pero esotus á faysanes,  
estoyme quiestu, que quietu,  
y á quien lle pique se rasque.

*Menc.* Viriles plantas escucho.

*Fac.* Ella es la que oigo, piedades.

*Menc.* Esta vez, ó rubor mio,  
de mi pundonor te abstraes.

Quien es? *Fac.* Quien puede ser, bella  
medicina de mis males,  
sino quien por ti padece.

*Menc.* El es, pues rendido yace  
á mi hermosura: si notas  
en mi proceder lo facil,  
ni lo extrañes, ni lo admires,  
que mas en quien ama cabe.

*Fac.* Esto es, porque mas humana  
me habla ya, quien es tan grande  
en todo, nunca lo yerra.

*Tor.* En qué parará este lance?

*Fac.* Pues supuesto, hermoso hechizo,  
que ya que te adoro sabes,  
llegue mi amor á tus brazos,  
siendo de tu cielo atlante.

*Menc.* Si de platonico afecto  
tan afectuoso amor nace;  
pues mi esposo ha de ser, nada  
perderé en que los alargue.

*Tor.* Esta de aqui es mi señora

B

Doña

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

Doña Manzilla, y you calle,  
é trocaré llus abrazos  
á llus dous aunque me maten.  
**Fac.** No me respondeis?  
**Menc.** Así *Abrazanse.*  
mi cariño os satisface:  
tomad los brazos y el alma.  
**Fac.** Mi felicidad es grande.  
**Tor.** A el pocu, que vale caru.  
**Fac.** Cómo de este recatarse  
su gran modestia se infiere!  
yo nací dichoso amante.  
**Tor.** Bravo cuento, é mejor truecu.  
**Fac.** Quien así empieza á premiarme,  
temple los incendios míos  
con los hermosos cristales  
de su mano. **Tor.** A mi non dice,  
porque estas son de azabache,  
é non de nieve, ni yelu:  
oigamus ella que hace.  
**Menc.** Quien tan misteriosa os ama,  
no es bien que muera cobarde.  
**Tor.** Si ella se la allarga, el vuelo  
la pillu, acotula antes,  
pues llus Gallegus cumemus  
siempre manus, é cuajares.  
**Fac.** Si me habeis de premiar, sea  
no llegando el premio tarde.  
**Menc.** Tomad pues.  
**Tor.** Par Dios pilléla,  
doyle you á estotre salvage  
la mia en truecu. **Fac.** Feliz soy.  
**Menc.** Un imposible lograsteis.  
**Fac.** Con ella templo mi incendio.  
**Tor.** Mal año, y como la llame  
chupe, que solu de roña  
tiene franjas y alamares.  
**Fac.** Esta mano no es, ni puede  
ser de quien así me trae;  
muger, habla, di quien eres!  
**Menc.** Ay, Dios! fraternal examen  
colérico espero, pues  
es el que está aqui, pesares!  
si el labrado pino encuentro  
oculteme, y siempre calle  
yo este deslíz, para que  
jamás me tengan por facil. **Vase.**  
**Fac.** Quien va, digo otra vez. **Tor.** Igu.  
**Fac.** Esta voz es bien que extrañe,  
y este tacto, mas por si es  
algun criado ignorante,

que burlarme ha pretendido,  
me vengaré con matarle:  
muere, traydor. **Tor.** Ay de mi!  
Virgen de los Enebrales;  
qué me matan, qué me zurrán!  
*Salen Don Sebastian y Polilla.*  
**Seb.** Pues oigo voces, no aguarde  
á mas mi valor. *Ríñe con Facundo.*  
**Pol.** Señor,  
que es paso de parte á parte  
de Don Quixote este, mira  
que se ha de quejar Cervantes.  
*Salen todos.*  
**Íñig.** Allí hay cuchilladas; ola,  
luces: tened, qué certamen  
os mueve á tan grande empeño?  
**Seb.** Yo, señor, entré á informarme  
de lo que vos dudais. **Menc.** Nada  
diga yo aqui de aquel lance,  
que ha poco que pasó. **Fac.** Cielos,  
vióse trueco semejante!  
mas disimular intento:  
vine á este sitio á informarme  
de si acaso iluminado  
estaba para empezarse  
el festin, y hallélo obscuro  
al tiempo que ese ignorante  
criado vino, y creyendo  
ser otro, procuré hablarle,  
no respondió, y dió motivo  
á que la espada sacase,  
y le hubiera muerto á no  
haber llegado á este trance  
Don Sebastian, y vosotros.  
**Tor.** Mal conviene este putage  
con la manu, é con llus labios,  
las nieves, é llus cristales.  
**Juan.** Si no ha sido mas, no importa,  
que pudiera originarse  
una causa criminal  
si hubiera salido almagre.  
**Paul.** Pues cesó ya la discordia,  
empiece el festin. **Menc.** Iguales  
son nuestras mentes, Paulita.  
**Crist.** Mejor se mejoró el lance  
que yo creí.  
**Seb.** Mencía mira,  
y Cristerna embarázarme  
quiere, que en sus bellas luces  
fiel mariposa me abraze.  
**Pol.** Pues mirála atravesado,

aun

y asombro de Salamanca.

aunque ahogandola la mates.

*Inig.* En lo que obre esta criada  
haré reflexivo examen  
de si Juan Chamorro dixo  
verdad. *Fac.* Cristerna, pues sabes  
que esperamos tus festejos,  
sean tus habilidades  
mi desempeño. *Crist.* Sí haré;  
pues para desempeñarme  
en la familia he encontrado  
generosas voluntades  
que me asistan.

*Juan.* Yo aseguro *ap.*  
que olerá mal el potage;  
porque guisos del demonio,  
el demonio que los trague.

*Menc.* Toribio, aproinqua quietes.

*Tor.* Cuetes, señor! al instante:  
¿mait de qué polvoreria  
llos traire porque non tarde?

*Juan.* Dice asientos, bruto.

*Tor.* Asientos,  
eso ya es otro language.  
*Pone sillas.*

*Fac.* Qué esperas, Cristerna?

*Crist.* Ha, zelos,  
que ha de festejar sus males  
quien respira incendios, iras,  
rabias, furias, y volcanes!  
agua, que me abraso: cielos,  
caigan sobre mi los mares,  
que es todo fuego mi pecho::

*Silvo, y todo el teatro es mar.*

*Pol.* Sopla, y con lo que nos sale!

*Juan.* Virgen santa de la Peña  
de Francia, tu amor me ampare!

*Tod.* Qué pasmo, cielos!

*Juan.* Qué digan,  
que una muger tan bergante  
no es diablo con guardapieses?

*Crist.* Qué admiracion os combate?  
el mar mirais alterado,  
que parece que implacable  
inundar quiere la tierra  
con quien hechas tiene paces,  
siendo un arenoso muro  
quien resiste sus embates;  
mas si de la tierra mira  
ingraticudes, es facil,  
que sus mismas sinrazones  
amotinen sus cristales,

cuyas iras. es posible

*Mirando á Don Sebastian.*

que tarde, ó nunca se calmen,  
si quien forma las tormentas  
no da las serenidades.

*Seb.* Ha, cruel! *ap.*

*Juan.* Como soy pobre, *ap.*  
que estaba por darle un cabe!

*Fac.* Yo no entiendo tus enigmas,  
*Cristerna.* *Crist.* Pues no os espanten,  
yo me entiendo, y aun me entiendo  
quien calla, y mi razon sabe.  
Pero esto la diversion  
no impida; y pues las letales  
pardas sombras de la noche  
su lobrego manto esparcen,  
yo fio, que aunque la noche  
inunde de obscuridades  
los horizontes, no son  
sus horrores tan constantes,  
que alguna vez no disipen  
los luminosos celages  
del aurora sus influxos;  
y si las nocturnas aves  
asustan con sus gemidos,  
y horrorizan con sus ayes,  
saldrá el sol, por mas que digan  
sus acentos lamentables.

*Ella, y Mus.* En horabuena se esparza,  
huyendo de los celages  
del padre hermoso del dia  
la que de sombras es madre,  
y en funebre trono domine  
triunfante,  
hasta que otras luces  
la ilustren y bañen. *Vase.*

*Al empezarse el quatro, empieza á salir  
de entre las olas una elevacion, cuyo  
adorno va ya cubriendo toda la boca del  
teatro con nubes, y entre ellas variedad  
de estrellas transparentes, y paxaros noc-  
turnos, como buhos, lechuzas, y mor-  
cielagos: de las bambalinas descenden  
dos Ninfas, acompañando á la luna que  
será transparente: en el centro de la tra-  
moya, que sube del foro en un trono fu-  
nebre, vendrá la noche, con manto de  
estrellas, que la cubre toda, y subienda  
á proporcion, de modo que iguale con  
las Ninfas que la cogen en medio, canta  
la noche; ó subirá con el recitando.*

*A falta de Hebiceros lo quieren ser los Gallegos,*

*Recitando.*

*Noe.* De horror cubierto el orbe pavoroso,  
ausente el sol lustroso,  
y la noche de estrellas adornada,  
de la pálida luna coronada,  
llame á las tristes agoreras aves,  
porque concavos huecos  
de su acento veloz formen los ecos.

*Copla.* Los lutos macilentos,  
que el negro manto esparce,  
asusten pavorosos  
las flores, las corrientes, y los sauces.

*Ecos.* Flores, corrientes, sauces.

*Noch. cant.* Los tristes buhos giman,  
mi influxo horrores cause,  
y aneguese en mi llanto  
los orbes, los vivientes, y las aves.

*Ecos.* Orbes, vivientes, aves.

*No. b. cant.* Y huyendo de la aurora

*Empieza á subir.*

los fulgados celages,  
se bañen de fulgores  
los montes, los collados, y los valles.

*Ecos.* Montes, collados, valles.

*Al empezar la tercera copla, se ocultan las Ninfas entre los primeros bastidores, y sube la noche á las bambalinas, quedase el teatro de cielo arrebolado con paxaros y flores, y por una hermosa concha, en carro tirado de caballos blancos, va montando la aurora, que verá una muger, viendose al ultimo foro un peñasco.*

*Aur. cant.* Fogosos hijos del viento,  
que os entregais á los mares,  
porque la aurora dé al orbe  
sus esplendores radiantes:  
caminad alegres, y halando sagaces,  
diáfanos espacios, nitidos cristales,  
hollad de la esfera los vagos caminos,  
pues con gorgeos, trinando las aves,  
saludan al aba, y alegran los valles.  
Navegad entre fulgores,  
porque sus luces explaye,  
para iluminar al orbe,  
la faz de Apolo brillante.

*Rompese el peñasco, y se ve el sol, y al fin de el estribillo se oculta la aurora.*

*Iñig.* Este asombro ya la raya  
de natural pasa, y hace

que mi sospecha se haga  
realidad. *Tod.* Portento grande!

*Menc.* Paulita, no ha enagenado  
tu mente á questo admirable  
deliquio de los sentidos?

*Paul.* Yo siento que se acabase  
tan bellissima delicia:  
su ciencia llega á admirarme.

*Juan.* Ello, bien puede ser malo;  
pero si la verdad vale,  
Don Iñigo, esto me gusta.

*Iñig.* Amigo, asombro tan grande  
no es habilidad, es magia,  
que esta execucion no es facil  
en lo natural. *Juan.* Pues vamos,  
pesele á quien le pesare  
á echarle la garra, y zurra;  
que ahí se entró.

*Correse la careta del sol, y en el centro, en un hermoso adorno, se ve á Cristeraa.*

*Crist.* Pues por tan facil  
lo tienen, qué aguardan? lleguen,  
si lo intentan, á arrestarme,  
que el que venga á este lugar,  
no se irá sin chamuscarse.

*Iñig.* Ha, traydora!

*Juan.* Ha, bruxa vil!

*Seb.* Al ver tanto asombro, calle  
yo. *Fac.* Con prodigios tan raros  
mas á mi amor persuade.

*Paul.* Buena criada tenias.

*Menc.* No acabo, ay Dios! de admirarme  
de lo que he visto. *Tor.* Aunque seya  
malo, oh, si yo lo estudiase,  
para ser querido! *Pol.* Buenos  
se quedan los botarates.

*Crist.* Hasta que de mis furores  
haga en vosotros examen,  
todo quanto á vuestros ojos  
se ofrece, llevelo el ayre,  
diciendo confusas voces,  
y acordes ecos suaves:-

*Mientras se canta la copla, representan confusamente los del tablado lo que se sigue.*

*Mus.* En hora buena se esparza, &c.

*Unos.* Maga aleve, astuta fiera.

*Otros.* Teme, siente tus ultrajes.

*Tod.* Que objeto á vuestras venganzas  
han de ser tus falsedades.

JOB

JORNADA SEGUNDA.

*Mutacion de salon, y salen Ines y Toribio, y al descubrirse se ve puesta una barrera muy grande, á que acompañarán dos mesas con espejos grandes á los lados.*

**Ines.** Toribio, aunque á los gallofos no hay que andar con silogismos, en preguntas, ni en respuestas; esta vez, porque te estimo, procuro de ti saber, si tu quisieres decirlo, sola una cosa. **Tor.** Par mi, par diez mas que sepas cinco.

**Ines.** No me dirás, qué ocasion tienes, ó qué desvarios, que parece, segun andas, que te han arrimado hechizos? no respondes? habla, bruto.

**Tor.** Ay, Ines, que es mi martillo tan aquél, tan elevado, que me sé yo que me digu, que solo barraquear puedo, pero nun puedo decirlo. *Llora.*

**Ines.** No llores, llevete el diablo, que son malos desperdicios con tu cara de camuero lagrimas como membrillos.

**Tor.** Quieru llurar suga á suga, que es llurar poco hila á hila, é pues estu es lo que quieru, dexame un pocu conmigo.

**Ines.** Pues ya me voy; doyte al diablo. *Vas.*

**Tor.** Ea, amor, ya estoy contigo brazu á brazu, veamos como te venzo, ó me das un chirlo. Yo adolatru, ay dulce dueño! yo quieru, ay hermoso hechizul é non sey como me esprique, porque es bien tan infinitu, que non cabe lo que sientu en todo lo que non digu. Yo entrei á servir á mi ama, y apenas vi su fucicu, quando el diablu del demoniu tales cosquillas me fizu, que nin bebo, como, y daerman, porque todos son respingus, que empiezan en el ceiebru,

y acaban en los tubillos: si yo fuera caballeiro, y estuviera bien vestidu, ya me hubiera declaradu, pero salir temu á palus mas cargadu que un borricu. Qué he de hacer? que yo me muera de un calor, aqui metidu, que me quema, y non se temple con beber agua, ni vinu? Morirme? llevela el diablo, que yo quieru quedar vivu. Decirselu? quandu menus, es ponerme yo al peligro; pues qué hemus de hacer? penar, si que non somus Obispu. Declararme? es imposible; callar? non lo solicitu; morir? guarda que eso es cuentu; non parlar? es non dar gritus; con que viene á ser la cosa, que me trae tan aburrido, exemplu, par donde pase la careira de lus siglus. Ya veyu que me dirán, cómo se atreve un coritu á galantear una usia? dirán muy bien; pero digu donde tienen llos Marqueses embanastado el cariñu, no le traen los ganapanes? como tres y dos son cinco. Pues si es lo mismo uno que otro, aquello, y esto es lo mismo. Ibame, mas ya el ingenio una cosa me ha ofrecido, si yo supiera ser magru, como Cristerna, es bien fixu, que con magras apariencias pudiera you, siendo el mismo, ser outro, porque las galas, aunque á los que son barrieus lhas diferencia, y por eau non dexan de ser polliaus, con todo el traje les hace no tan asnos bien vestidos, pues allá vuy, antes que se fuera por esus trigus. Cristerna, que la llamara me encomendó: por San Linu que he de probar; ah, Cristerna?

*A falta de Hechiceros to quieren ser los Gallegos,*

*Sale Cristerna.*

*Crist.* Qué es lo que quieres, Toribio?

*Tor.* Miren si lo dixé you,  
dime pur donde has venido?  
por el ayre ú por la tierra?

*Crist.* Por el ayre, qué delirio!  
por esa puerta, que yo,  
aunque retirada vivo  
de esta casa, no he hecho ausencia  
ni un instante.

*Tor.* A mi ama has vistu?

*Crist.* No.

*Tor.* Ay, Cristerna, que me tiene  
muertu, aperreadu, y perdidu  
su figonia del rostro,  
y atomia de su hocico.

*Crist.* Aunque no te explicas bien,  
ya tu dolor he entendido:  
buena dolencia es por cierto.

*Tor.* Buena? doyla á Calainos;  
mas quisiera, que esté mal,  
padecer un garrotillo.

*Crist.* Pues animo, y no te aflijas,  
que yo te abriré camino  
para ser feliz, si tomas  
mi consejo. *Tor.* Acaba, dilo,  
que por tomar, tomare,  
aunque sea un tabardillo.

*Crist.* Pues mira, yo te pondré  
muy galan, bizarro, lindo,  
muy hueco, y muy adornado,  
y de este modo vestido,  
presentate á quien te mata,  
que en este lazo te cifra  
tus venturas; pero mira,  
que quando la hables, te aviso  
no te pongas el embozo  
de la capa (está advertido);  
pues si alguna vez lo hicieres,  
serás luego conocido  
en estilo y en persona;  
mas si sigues el camino  
en que te ponga, hablarás  
culto, claro, ayroso y limpio,  
y no serás despreciado.

*Tor.* Tal oigo, y no me kago añicus  
de placer! dame esa cuerda.

*Crist.* Toma: objeto le haré digno *ap.*  
de la risa y del desprecio;  
pues aseguro el camino  
con él, de que un falso amante

de los zeios el martirio  
sienta, que con lo que adora  
le han de dar mis desvarios,  
siendo este hombre el instrumento.

*Tor.* Pues en tanto, que yo sigu  
mi bien, representaremos  
aquella historia junticos  
del Dios Paño, y su xeringa:  
si yo á la pichona pillo,  
no hay que meneallu, que no  
me truecu por un Obispu. *Vase.*

*Crist.* Ya se fue, pero qué importa,  
si para que el dolor mio  
me martirice, está siempre  
mi imaginacion conmigo?  
Don Sebastian (ah, pesares!)  
me olvida: en vano me ánimo  
á pronunciarlo: mas, cielos,  
si no bastan los hechizos,  
los pactos, ni los conjuros  
á vencer los alvedrios,  
de qué me sirven las artes?  
Pero armonicos sentidos  
oigo: Manuela es que viene  
con Ines; yo me retiro,  
pues nada puede importarme  
estorbar sus regocijos.

*Retirase al bastidor, y salen Ines y  
Manuela.*

*Cant. Ines.* Ay, amor placentero,  
que hacer sabes el tiro  
con pena, que es dulzura,  
con ansia, que es delirio.  
Pero eres niño,  
y en tu edad los juguetes  
son desatinos.

*Crist.* Dice bien: ú hable mi pecho  
de su airada flecha herido.

*Man.* Mucho tarda en responderme  
tu ama, y como un basilisco  
se ha de poner mi señora  
de ver que tardo.

*Ines.* Espacito,  
que estará viendo en Lucano,  
en Terencio, y en Virgilio,  
lo que debe responder.

*Crist.* Si aunque esté distante asisto  
pronta á quanto ocurra, quiero  
que tengan libre este sitio.

*Man.* Pues tambien quiero yo echarla  
mientras viene, ó no, el aviso.

*Cant.*

*Cant. Man.* Qué ardor tan halagueño;  
amor, son tus hechizos  
con llamas, que embelesan,  
con dulces desvarios.  
Pero eres niño, &c.

*Salie Doña Mencía.*

*Menc.* No de mas sonoridades  
se fecunde vuestro juicio,  
y tu di á tu dominante  
dueño, que fiel me apercibo  
á su recepcion. *Man.* Qué dice?

*Ines.* Qué venga (esto es claro y liso)  
esta tarde; y que yo  
he de ser su Calepino.

*Man.* Beso tus pies. *Vase.*

*Menc.* Ese nuncio,  
Ines, no ha retrocedido  
con su embaxada?

*Ines.* Y qué has hecho,  
con que avisase Toribio  
á Don Sebastian? *Menc.* Inepta,  
toda tu eres solecismos!  
en tanto que Doña Paula  
se apropinqua á mis cariños,  
y aqui Facundo no consta,  
hablar podré á ese fingido  
enigma interior del alma,  
que vacilando conmigo  
en campal batalla, forma  
lides en el pecho mio.

*Ines.* Todos los amantes sois  
locos de raro capricho!  
por mi que venga, y si hubiere  
sustos, bulla, zambra, y gritos,  
allá te las hayas tu. *Vase.*

*Menc.* Qué solemne, qué festivo  
palpita un pecho, si logra  
dulzurados los alivios!  
si vendrá mi amante? ó cómo  
los minutos se hacen siglos  
en quien espera!

*Toribio al bastidor vestido de golilla  
ridículo.*

*Tor.* Par diez,  
que Cristerna verdad dixo,  
yo hablo como un Colegial,  
y este manteo es divino  
de tupido y de lustroso.  
Galan estoy, ahora digo,  
que puesta en solfa esta planta,  
y compascado este brio,

será dulce iman, que arrastre  
bellezas como bodigos:  
alli está mi bien: yo llevo.

*Menc.* Quien á conculcar ha sido  
osado con fatua planta  
el privilegiado sitio,  
que el rubicundo Planeta  
dexa? *Tor.* Yo soy, dueño mio,  
que amante tierno de blancura tanta,  
me tienes el dogal á la garganta.

*Menc.* Quien, pues, audacia os dió tan  
desmedida,  
para que vuestra barbara locura  
halle mansion, á nadie permitida?

*Tor.* Quien, mi bien, puede ser! vuestra  
hermosura,  
vuestro eburneo candor, diafano talle,  
que de solo miralle  
dorado en esa faz de trecho en trecho,  
en cuclillas el alma está en mi pecho,  
hasta que en tu favor haya crecido.

*Menc.* Quien sois, decid?

*Tor.* Aun no me ha conocido,  
tendré cuidado, ya q̄ así se engaña, *ap.*  
que mi embozo no diga la maraña,  
en mi os adora entera, si os agrada,  
toda Plasencia en fin, ahí q̄ no es nada.

*Menc.* La Ciudad de Plasencia?

*Tor.* Sí, señora,  
que es Ciudad racional la q̄ os adora.

*Menc.* Cómo atrevido, osado, y descom-  
pretendeis: - (puesto

*Tor.* Aun no está maduro esto. *ap.*

*Menc.* Quando á otro dueño adoro  
descomponer mi honor y mi decoro?

*Tor.* A otro dueño? qué oí! tirana, men-  
gua,

calla, calla, maldita sea tu lengua,  
que de zelos y enojos,  
tengo azules las uñas y los ojos:  
ah, traydora! si llamas á otra puerta,  
antes permitia Dios te caigas muerta.  
Tirana, aunque me ves con este trage,  
no sabes tu quien soy? Un gran salvaje,  
pues soy hidalgo, noble y caballero,  
y soy tambien: -

*Menc.* Huir veloz espero  
de vuestra atrocidad.

*Tor.* Teneos os pido.

*Menc.* Oia, no hay quien castigue un atre-  
Ines? (vido?

Sa-

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

*Sale Ines.*

*Ines.* Señora mía.

*Menc.* Impugne tu tamaña demasia, mientras invoco audaz, impulso fiero, quien domine el absurdo de un grosero.

*Ine.* Valgame, amor, qué joven! ya blasona de mi su perfeccion.

*Tor.* Ay, qué fregona! en aqueste costado tengo un flato de amor atravesado; mas á esto ha de humillarse mi grandeza?

*Ines.* Llegaré: Ya conozco q̄ es flaqueza, y q̄ es mal gusto; pero en los placeres, quando tienen buen gusto las mugeres? atrevame á decirle dos cositas: ha, hidalgo? ha, caballero?

*Tor.* Las bonitas se ceban en mi talle y en mi trage.

*Ines.* No me oís, serenísimo salvage? figura de tapiz con abertura?

*Tor.* Qué quieres, pequeñísima hermosura, q̄ eres dulce sirena en tanto empeño de la frondosa margen de un barreño.

*Ines.* Qué he de querer? que atento notes.

*Tor.* Qué he de notar?

*Ines.* Mi rendimiento, no de cariño, ni de halago falso.

*Tor.* Noramala, que pico yo mas alto.

*Ines.* No dice mal, que en alto se ha empleado, sin duda que cayó de algun tejado.

*Tor.* Por qué?

*Ines.* Porque allí sin embarazos, te presenta tu amor hecho pedazos.

*Tor.* No te canses, aunque echés los livianos, ya no te quiero.

*Ines.* Qué con estas manos

*Sacale la espada.*

no me vengue de un picaro insolente! muere, traydor.

*Tor.* Muger, ó diablo, tente.

*Ine.* Toma. *Tor.* Son pataratas manifiestas.

*Ines.* Pagalo, perro.

*Salen por una puerta Dn Sebastian y Poiila, y por otra Doña Mencía.*

*Seb.* Qué voces son estas?

*Menc.* Pues llegó á tal trance, yo

disimule.

*Pol.* El saca trapos á que entró aqui? *Ines.* Una mentira ha de componer mi engaño.

*Seb.* Qué es esto digo otra vez?

*Ines.* Señor, estando limpiando esta sala (ay, qué temor, me estremezco de pensarlo!) este hombre se entró hasta aqui,

y (ni aun las palabras hallo) llegando á mi (del pecho brinca el corazon á saltos)

me cogió (Jesus, mil veces!) descuidada el bribonazo,

con que (qué susto!) una joya, que mi ama en su cumple años hoy me dió, me agarra, y yo,

por defenderme, le arañó; y este es el cuento, y doy voces.

*Tor.* Qué embuste tan temerario!

*Pol.* Yo crei que era otra joya, segun ponderas el caso.

*Seb.* Vos, caballero, qué hablais? q̄ decis de esto?

*Tor.* Yo he echado un bello lance, por cierto, si me moliesen á palos no seria bueno? ahora bien, embozome de alto abaxo, y hablo gordo, que asi saben ejecutarlo los majos.

*Seb.* No hablais? *Pol.* Parece que no; lo debe de estar pensando.

*Ines.* En buen empeño le he puesto.

*Menc.* Don Sebastian, á tu mano fio el desempeño.

*Seb.* Ea, qué decis?

*Tor.* Que enamorado estoy de Doña Mencilla, quieren ouirlo mas clara?

*Pol.* Ola, no es este el gallofo?

*Menc.* Toribio? fraude hay magno.

*Seb.* Pues, picaro, como tu:-

*Tor.* Embozème, y llevó el diablo el disfraz: mas pues ya estoy

*Desembozase.*

como antes, valgame el lazo de Cristerna, y pues estan entre todos consultando que han de hacer, asi los burle.

*Hundese.*

*Seb.* Infame; mas, cielos santos, donde se fue?

*Menc.* Esto es hechizo.

*Ines.*

*y asombro de Salamonca.*

*Ines.* La tierra se lo ha tragado.

*Pol.* Si sería la maga, en forma de Toribio? *Ines.* Pero Toribio podía usar de tales encantos? yo poco le ví allí fuera.

*Menc.* Toribio aquí? no lo alcanzo, pues habia de abstraerse así de su infimo estado, que mi candor intentase empañar rustico y zafio?

*Seb.* Si la joya llevó, cerca está el hallazgo,

*Ines. Ines.* Ay, señor, aquello que en posesion otras manos tienen, tarde se recobra.

*Pol.* Llamale, y podrá sacarnos de este embrollo él mismo: *Ines!*

*Ines.* Ha, Toribio?

*Sale Toribio de Gallego.*

*Tor.* Pues, ya salgo: pues dudan, calle mi picu.

*Menc.* Campe tre, donde has estado?

*Tor.* De en casa de Don Moñigu vengu ahora como un galgu de un recadu, mi señora.

*Menc.* Dime, queda allí mi hermano?

*Tor.* Sí, señora, queda allá.

*Menc.* Aunque me dexó este caso tremebunda, no por eso omite su queja el labio.

Ya, señor Don Sebastian, que con vos mi sobresalto puede hablar, mucho una ausencia os circunda de cuidados, que no os dexais ver. *Seb.* Qué ausencia puede haber que impida amarnos mi fe? *Menc.* Qual? la de Cristerna.

*Al paño Cristerna.*

*Crist.* A muy buen tiempo he llegado.

*Tor.* Por no ver sus enquillotros,irme quieru dentru; á espacio, no golpées, curazon,

que me matas á porrazos. *Vase.*

*Seb.* No crea vuestra belleza sea mi amor tan bastardo, que se emplee en un aborto de grutas y de peñascos, donde faltan los hechizos, aunque sobran los encantos.

*Crist.* El me honra, mucho le debo.

*Seb.* Y aunque parezca, que tantos

cargos me culpan, señorá, no sen tan fuertes los cargos, que me opriman. Yo aborrezco á esa fiera, y es agravio acordarme que me pude inclinar á sus engaños.

*Menc.* Creeré yo locucion tanta?

*Seb.* Mi corazon está dando muestras de su rendimiento.

*Crist.* Qué tierno, rendido y blando amante! ha, traydor alevel! *Hundese.*

*Ines.* Pues vesle tan mogigato, lleveme Dios, si le crea.

*Pol.* Bien harás, que estos muchachos á las damas cada dia las mudan como zapatos.

*Menc.* Ya que advierto tal fineza, omite los entusiasmos de mi colera. *Pol.* Esta culta habla en griego ó en polaco?

*Seb.* En que conoceré yo que está ya mas serenado vuestro cielo? *Menc.* Con que yo lo afirmo, y lo digo, dandoos los brazos en recompensa.

*Alí rse á abrazar sale por el escotillon Cristerna, y se pone en medi.*

*Crist.* Cómo es eso de los brazos?

*Seb.* Raro asombro! *Menc.* Espanto fiero!

*Ines.* Fuerte susto! *Pol.* Hechizo extraño!

*Menc.* Alevel, cómo te atreves aquí á venir? *Crist.* Como hallo aquí mi ofensa, yo aquí he de vengar mis agravios:

que me aborreces, tu dices, que mi amor te injuria! *Seb.* Y tanto, que solo el vete me asasta, de modo, que huyendo airado de ti, por mas que me prive de las dulzuras que amo, por no ver lo que aborrezco dexaré lo que idolatro. *Quiere irse.*

*Crist.* Esto escucha mi furor de un traydor amante! *Pol.* Malo! si no nos convierte en lobos será como por milagro.

*Ines.* Chispas por los ojos echa de corage. *Menc.* Si es infausto vaticinio á sus inflexos su ya expreso desengaño, á qué esperas, di? *Crist.* A que tiemble

C

el

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

el orbe de mis estragos,  
y á que un traydor no consiga  
sus intentos.

*Tomle del brazo, y le va llevando  
hácia la barrera.*

*Seb.* Soy de marmol,  
ay infeliz! *Pol.* Qué le lleva!

*Ines.* Calla, que no le hace daño.

*Seb.* Cielos, qué es esto? *Menc.* Tirana.

*Crist.* Cierra el fementido labio,  
traydora; nada me digas  
sino intentas, que á los rayos,  
que fulminan mis enojos,  
se abraze el objeto ingrato,  
que causa mi afan: y advierte,  
que con lo que estoy amando  
yo, no me des zelos, porque  
soy horror, crueldad y pasmo,  
de rencor y de venganza;  
y aunque veais, que con un falso  
me quedo, por mas que piense  
vuestra industria asegurarnos,  
en vuestro mismo escarmiento  
hallareis el desengaño.

*Entrase en la barrera con él, y cierra.*

*Menc.* Qué impiedad! qué tiranía!

*Ines.* Fuego de Dios, y qué rasgos  
tiene la buena señora!

*Pol.* La llaneza es la que alabo.

*Menc.* Vociferad su insolencia,  
estrepitos voluntarios  
congreguen tumultos. *Ines y Pol.* Ola,  
no hay en esta casa un diablo  
que nos escuche?

*Sale Don Facundo.*

*Fac.* Qué es esto?  
ruido tan extraordinario  
aqui! quien pudo dar causa  
á estas voces? *Menc.* Ay, hermano!

*Fac.* Habla. *Menc.* Tremula el acento.

*Fac.* Vaya, referido entrambos.

*Pol.* Señor, yo, sí, quando, como:-

*Ines.* Esto es, señor, que á buscaros  
vino aqui Don Sebastian;  
llegó Cristerna al estrado,  
donde hablaba con tu hermana;  
con que echando espumarajos,  
con él en esa barrera  
se ha metido mano á mano,  
y no sabemos á qué;  
aunque ella es en todo caso

tan buena, que puede ser,  
que esten rezando el rosario.

*Fac.* Ha, zelos! no eran bastantes  
sospechas, sin desengaños? *ap.*  
pero de qué me suspendo?

valor se hallará en mi brazo  
para todo: vén, Mencía,  
qué te suspendes? vamos  
si á vencer temeridades  
bastan hoy los agasajos.

*Menc.* Dementes resoluciones  
piden castigos mas raros.

*Pol.* Juro á brios, que de un cachete  
la he de deshacer los cascos.

*Fac.* Cristerna, cómo: mas, cielos:-  
qué miro?

*Llegan á la barrera, y de ella, y de los  
bufetes y espejos se forma una leonera,  
con una reja grande en medio, pasean-  
dose de la parte de adentro un leon.*

*Menc.* Subito pasmo  
me comprime! *Pol.* Ay, amo mio,  
qué te han vuelto en leon de alano!

*Ines.* Yo tiemblo: ay, Dios! esta es  
terciana, que me ha pegado  
el leon.

*Pol.* Danzarin parezco; *Tiembl.*  
mas de mala gana baylo.

*Fac.* Preocupado del susto,  
inmovil se queda el brazo!

*Ines.* No tiembles, que aqui estoy yo.

*Pol.* No sabes tu mis livianos.

*Llega hácia la reja, y saca la mano el  
leon, y hace que le pilla.*

Señor? señor? sois vos? ay,  
Virgen santa del Sagrario,  
qué me mata! qué me hierre!

*Ines.* Hombre, mira que es tu amo,  
aunque muchos amos tienen  
unas burlas de los diablos.

*Pol.* Suelta, leon de los infiernos,  
suelta con treinta mil diablos!  
ay de mi! que con la reja  
el cuerpo me ha dislocado.

*Desasese, y corre; vuélvese á quedar  
como estaba de barrera y escritorio.*

*Fac.* Pues no me las tengo todas  
conmigo, y con el espanto  
ni aun puedo ver el prodigio;  
pero ya todo ha cesado.

*Menc.* Asombro á asombro sucede!  
*Ines.*

y asombro de Salamanca.

*Ines.* Ella, solo con pensarlo,  
*Cae el telon de selva.*  
vuelve lo de abaxo arriba.

*Pol.* Esto pasa? no mas chascos,  
daré á Don Iñigo cuenta  
de lo visto, por si acaso  
logro el mirarla con mitra,  
que la merece de pasmo!

*Menc.* Exterrita y tremebunda  
estoy de lo que he mirado.

*Fac.* Ay, *Ines!* *Ines.* Qué te sucede?

*Fac.* No sé. *Ines.* Pues vé á preguntarlo.

*Fac.* A quien, si el mal solo es mio?

*Ines.* Al vecino mas abaxo.

*Fac.* Ay, que yo mi muerte adoro!

*Ines.* Eso hace quien come barro,  
y hay mugeres, que lo saben,  
y aun lo toman por tabaco.

*Fac.* Ves esos asombros, esos  
prodigios, magias y encantos?  
pues yo á quien los ocasiona  
quiero, adoro é idolatro:  
aunque en las ansias que siento,  
vengo á ser tan desgraciado,  
que padezco en lo que miro,  
y no logro lo que amo.

*Ines.* Qué? pues tambien Don Facundo  
tiene el corazon llagado  
por una bruxa? Señores,  
la verdad, qué nos cansamos?  
Los hombres son muy malditos,  
y un palmito acicalado,  
de manera á los bribones  
los vuelca, que al mismo diablo,  
como el hocico sea chusco,  
saben hacer arrumacos.  
Dios, por su misericordia,  
me libre á mi de los zaynos.

*Levantase el telon; se ve una mampara, que  
entre el hueco de ella, y de una silla, pueda  
haber una mesa, á un lado un taburete, que  
sirven á su tiempo: y salen Don Iñigo,*

*Juan Chamorro y Polilla.*

*Iñig.* Ya que (para nuestro intento)  
acá Juan Chamorro os tiene,  
ahora prosiguiendo iremos  
en ver aquellos papeles,  
en que insertos van los autos,  
que contra la maga aleve  
van formados; y pues vino  
Polilla, como obediente  
criado, á dar cuenta de  
lo que á su amo le sucede,  
podrá ayudarnos tambien,  
extendiendo claramente

quanto le fuereis dictando.

*Pol.* Señor, aunque ha sido siempre  
mi letra de mayorazgo,  
que ni aun el mismo la entiendo  
qué la escribí; por vengarme  
de sus infamias, pretengo  
servirte mi voluntad.

*Vase.* *Juan.* Pues así Dios me remedie,  
que estoy rabiando por verla  
con mitra y con perendengues.

*Vase.* *Iñig.* Ahora bien, Juan, arrimad  
al frontis de ese bufete  
una silla, y vamos viendo  
quanto hasta el caso presente  
hay escrito. *Juan.* Para qué?  
si de todo constar debe  
un embrollo de embelecos,  
y diabluras tan solemnes,  
que mas que gustan enfadan.

*Iñig.* Y añadid, si os pareciere,  
lo que Polilla me ha dicho.

*Juan.* Qué es? *Pol.* Que estando afablemente  
mi amo con Doña Mencia,  
entó como un Holofernes  
la bruxa, pateó, gritó,  
dió al ayre muchos cachetes,  
y pillando mano á mano  
á mi amo, le llevó adrede  
á una barrera; cerróse  
con él, llegó á este accidente  
Don Facundo, y al mirar  
que hacían, vimos patente  
una leonera, y en ella  
un leon, que con sus juguetes  
me sacudió la polilla  
machacandome las liendres,  
y esto delante de todos.

*Juan.* Habrá maga mas solemne!  
Ahora bien, no nos andemos  
con mas dimes y diretes:  
yo he visto ya en Melgarejo  
todo el suceso, y en especie,  
y así allí, como en la Curia  
Filípica, hallo que puede  
esta causa sentenciarse,  
pues allá huyó como duende  
en rebeldia. *Salen por la mampara Cristern.*

*Iñig.* Muy bien  
decís. *Crist.* Y porque yo alegue  
algo en mi descargo, bueno  
será que me halle presente.

*Juan.* Pobre de mi, qué está aquí!  
donde huiré? *ap.*

*Crist.* Ustedes se sienten,  
señores, que yo no vengo

**A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,**

á estorbar, sino á ponerme en su dominio. *Pol.* Maldita sea el alma que te creyere.

*Iñig.* Se ha visto tal desvergüenza?

*Crist.* Vuestros temores se templen.

*Iñig.* Mas yo temo? *Juan.* Yo flaquea para quando son los dientes, si ahora dientes no la nuestro?

*Iñig.* Sentaos: vos alli en frente, Juan Chamorro, y vos sentaos en aqueste taburete, para que escribais aquello que el Secretario os dixere

*En la silla del frontis se sienta Juan Chamorro, y en la del lado Polilla.*

*Crist.* Vos no os sentais? *Iñig.* No, que yo pasearme aqui gusto. *Crist.* Y ese es miedo?

*Iñig.* Por desmentiros no mas haréis que me sienta.

*Sientase.*

*Crist.* Pues este sobra; yo aqui, que ya que escuche mi muerte, oigala con conveniencia.

*Sientase.*

*Iñig.* Extraño que se respete á la Justicia tan poco, que vuesaerced atropelle osada su ministerio.

*Juan.* Claro es que es muy insolente, y muy bellaco su estilo.

*Crist.* Mirad con piedad clemente mi causa. *Pol.* No es nada con lo que la bruxa se viene!

*Crist.* Seo Bachiller ucé escribas; pero no me bufonee, sino intenta el majadero algun susto que le pese.

*Juan.* Señor, acabese aquesto; en una horca puesta queda, y no lo andemos pensando.

*Iñig.* Lo miro muy contingente.

*Crist.* Mucho rigor es. *Pol.* No obstante, para que á otras escarmiente, quedense solo en dos cientos azotes, si es que os parece.

*Juan.* Azotes? no, señor mio, que son tortas y molletes para estas, peca y borrico: reyna mia, horca me feicit.

*Crist.* Ved que es cruel rigor, señor Don Iñigo, y si no os mueve mi llanto, el que soy muger vuestra justa saña temple; sola, y nunca en tal me he visto.

*Pol.* Niña faltó para hacerse la Niña de Gomez Arias.

*Iñig.* No en llanto me conduce,

que lagrimas de muger no deben mirar los Juces.

*Pol.* Azotes, peca y borrico y cesese en esta especie.

*Juan.* Cordel, colgajo, escalera, saco, verdugo y birrete; y no se mence, porque quanto mas se anda peor huele.

*Crist.* No hay remedio?

*Los 3.* No hay remedio.

*Crist.* Pues en fe de que merece quien á otro un daño desea, que á él el mismo mal le llegue, lo que deseais os venga.

*Los 3.* De qué suerte? *Crist.* De esta suerte. *De la silla en donde está Juan Chamorro se elevará una borca grande, en que quedará pendiente, y de la de Polilla un burro disforme, que le acompañe una figura con peca, como en accion de azotado.*

Ved, señor Corregidor, castigo que os escarmiente: ocultandome he de ver como el terror los suspende.

*Iñig.* De asustado todo el cuerpo me tiembla y se me estremece.

*Juan.* No hay quien me ampare, señores que este cordel se me mete por la nuez. *Pol.* Verdugo infame, no dés golpes tan crueles.

*Los 2.* Señores, piedad.

*Salen Don Facundo, Doña Mencia, Doña Paula, Ines, Manuela y Toribio.*

*Pod.* Qué es esto?

*Juan.* Si son christianos ustedes, por su mayor devocion quitenme, aunque me despiernen.

*Menc.* Qué patibulo tan baxo es este, cielos elementes?

*Juan.* Baxo? pongase usted aqui, y diga qué le parece?

*Paul.* Qué puede haber sido esto?

*Fac.* Qué estrella tan inclemente domina aqui, santos cielos!

*Crist.* Pues diadan todos, y temen, baste para chasco, y todo desapareca.

*Desaparecen la borca y borrico.*

*Iñig.* Cruces, hados! qué miran mis ojos! donde huyó esta ingrata aleva?

*Paul.* Señor, qué ha sido? hablada.

*Fac.* Don Iñigo, qué os sucede?

*Iñig.* Qué sé yo, porque es tan raro el caso, y de tal especie,

que:

y asombro de Salamanca.

que no es mucho que turbado  
con las razones no acierte.

Vamos, Juan Chamorro. *Juan.* Vamos.

Yo, cielos, por perendengue  
de la horca? pobre gazarate!  
pero, ah picara insolente!  
no me mate Dios sin que  
yo te mate á ti las liendres.

*Vase.*

*Pol.* No mas cuentos con la bruxa,  
mas que el demonio la lleve.

*Vase.*

*Fac.* Segun asombros tan grandes,  
yo no sé que me sospeche  
de este caso.

*Vase.*

*Paul.* Quien, Inés,  
nos pudo poner en este  
caidado? *Inés.* El diablo lo sabe.

*Vase.*

*Man.* Pues aunque en burlas se quede,  
y no haya pasado á mas,  
fuerte chasco ha sido este.

*Vase.*

*Paul.* Cielos, yo estoy sin sentido!

qué fatales accidentes  
pueden ser los que en mi casa  
tan impensados suceden?  
absorto mi abuelo y torpe;  
Polilla, como infidente,  
corregido; Juan Chamorro  
de un vil suplicio pendiente,  
efectos son de las artes  
de esa maga. ó mal hubiese  
quien de el furor impelida,  
ó del error que la mueve;  
la conduxo á ser asombro,  
fiereza, ira, estrago y muerte!

*Vase.*

*Crist.* Buenos van! quantos delirios  
produce en quien ama el fuerte  
impulso de un ciego Dios,  
que mas duro pecho vence!

A Don Sebastian dexé  
en su quarto, quiero verle,  
y en ilusorias ficciones,  
y verdades aparentes  
le disnadré su amor,  
que pues mis zelos ofrecen  
á aquel rustico disfraces  
que le asusten y le inquieten;  
veamos si logran los zelos  
lo que el agrado no puedes,  
y pues á mi las distancias  
estorbos fueron muy leves:-  
Don Sebastian,

*Correse el quarto de estudiante, y sale D. Sebastian.*

*Seb.* Qué me mandas?  
que aunqu tan odiosa eres  
para mí, que el alma toda  
te abominas y te aborrece,

no quiero que lo quejoso  
hoy se oponga á lo obediente.

*Crist.* Ha, traydor, bien satisfacés  
mis sentimientos crueles  
al ver con que vituperio  
lo que idolatras te ofende;  
pues siendo indigno de amor  
empleo tan indecente,  
con estimacion tan ruda

te desprecia á ti dos veces,  
*Seb.* Si es aviso tuyo, es falso,  
pues toda falsedad eres.

*Crist.* Y si tu lo ves? *Seb.* Mis ojos,  
como tu los aconsejes,  
no pueden decir verdad.

*Crist.* No obstante, allí verlo puedes;  
y pues no ignoras quan facil  
me es hacertelo presente,  
miralo tu, y despues di  
si es ilusion lo que adviertes.

*Vuelvese á ver el salon; y en un canapé se ven  
sentados Doña Mencía, y Toribio de golilla.*

*Tor.* Ya, madama (lo que es ser  
galan, ayroso y valiente  
un mozo, que ya rendida  
mi bizzaria la tiene),  
que vuestro divino cielo  
me permite que me acerque  
en donde rutilan juntos  
tantos soles, dame el breve  
signo culto de la mano  
para que cortés le aprecie.

*Menc.* Para tan magno favor  
temprano es. *Tor.* Fuera esquivécés,  
que si es magno, con un dedo,  
que me deis adredemente,  
me contento, y será parvo  
el favor que os mereciere.

*Menc.* Mecanico el ero vuestro  
me exhorta á tan rara especie,  
que no me es facil cumplirlo.  
tan extraña y excedente  
peticion; pues el decoro,  
que en lo femenino procede,  
declina á indecente abuso  
quando cumpla facilmente  
inopinados deseos  
de los amantes dementes.

Y asi en mi hallareis efugios,  
que tanta admision os vedan;  
no basta oír que os estimo?

*Tor.* Yo os quiero medianamente.

*Menc.* Misero sois, y no mas?

*Seb.* Cielos, si ser verdad puede  
lo que miro, áquél no es.

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

el traydor objeto alevé,  
que vi en casa de mi dama?  
cómo este agravio consiente  
mi valor? *Tor.* Misero yo,  
señora? en vano lo teme  
vuestra pomposidad; porque  
esas flechas reverentes,  
que diez hermosos puñales  
de puro cristal parecen,  
me tienen el corazón  
tan aquél, tan de esta suerte,  
y tan que me sé yo como,  
que instandome á que no espere,  
me estimulan á que tome  
yo lo que darme no quieren,  
pues qualquier burro se arroja  
si hay cebada en el pesebre:  
y así:- *Va á cogerla la mano.*

*Seb.* Detente, villano.

*Crist.* Donde vas? *Seb.* A darle muerte.

*Crist.* Mira. *Seb.* Ya no miro nada.

*Crist.* Que. *Seb.* Sin razon me detienes.

*Crist.* Pues lo que propio es del viento,  
el viento esta vez se lleve.

*El canapé se transforma en un frontis del estrado.*

*Seb.* Morid, tiranos; mas, cielos,

qué es esto que me sucede?

donde estan? tu eres infame

quien toda la culpa tiene;

á donde han de ir á parar

tantos horrores crueles,

tantos sustos, tantas penas?

dime, muger, qué pretendes?

qué quieres de mí, ni qué

de mi tolerancia quieres?

á qué tu colera aspira?

posible es que no te mueve

ver que te aborrezco, y que

no me escusa aborrecerte

para que yo te lo diga?

qué es tu intento? *Caen el telon corto de salon.*

*Crist.* Si otras veces

lo oiste, por qué otra vez

querer saberlo pretendes?

*Seb.* Si es que te quiera, es en vano;

pues si de solo quererte

dependiesen mis fortunas,

fuera infeliz para siempre,

antes que ni el mas pequeño

cariño me merecieses:

con que en este asunto no

me trates mas. *Crist.* Quien te oyese

tan audaz, tan atrevido,

con una muger (aleve)

¿cómo osará de tu despecho

razones tan descorteses:

mira que afable te pido

que me oigas; pero no intentes

que mis furias, antes que

mi reflexion, me aconsejen:

no has de ser de ageno dueño,

en tanto que yo viviere;

y si intentares grosero

mayor accion: yo:- *Seb.* Detente,

traydora, falsa, engañosa,

que ya mas sufrir no puede

mi tolerancia, y si no

fuera valor indecente

en mi sangre, mi nobleza,

y mi valor darte muerte,

lo executára, que no

fuera extraño que lo hiciese,

segun me cuestas de sustos,

de pesares y desdenes;

pero valgate el indulto

de muger el que me temple;

mas pues no tengo otro modo

de vengar tus altiveces

vanas, infieles y fieras,

que el que un Juez te las modere,

aunque parezca delito

en mi ser yo el que te entregue:

Don Inigo, Don Facundo,

venid pues. *Crist.* La voz suspende.

*Salen Don Inigo, Don Facundo, Juan Chorro, Polilla, y Alguaciles.*

*Seb.* Aquí etsá Cristerna. *Tod.* Quien

da voces? *Crist.* Pues se suspenden,

aunque en su casa se miren,

para burlarlos se aliente

mi sagacidad, mudando

en bosque inculto este albergue,

donde: mas ya se verá.

Si son tan fieros ustedes,

y prenderme solicitan,

alcanceme el que pudiere. *Vase*

*Inig.* Seguidla, que hasta que logre

ó su prision, ó su muerte,

no he de parar. *Juan.* Id tras ella

vosotros, pues sois lebreles,

y yo quien ha de azoraros;

pues sois galgos, á la liebre,

animo, y vamos á caza.

*Alg.* Cercad, porque no se ausente,  
la casa. *Vanse todos.*

*Fac.* Ay, Cristerna, en vano

mi amante passion pretende,

aunque con magias asombras,

y con hechizos suspendes,

dexar de amarte, pues quando

y asombro de Salamanca.

de ti ofendidos se advierten todos, yo á tus pies rendido adoro tus esquivaces.

Vase.

Dent. Juan. Seguidla, amigos, seguidla.

Dent. otros. No la dexeis escapar.

Sale Crist. Todos me siguen, y todos á este sitio han de llegar, mas no han de pasar de aqui, pues lo sobrenatural de mi ciencia, de peñascos poblando esta cavidad, y arboles incultos, basta

Bosque y peñas todo el teatro, formandose una fragosa montaña, y salen soldados de Indios con alabardas.

para sorprender su afan, aunque repita alterado su furor:— Dent. Por allí va.

Otros. Seguidla. Crist. Bien mi intencion logro. Vosotros, que estais á mis ordenes, á quien llegue este sitio á pisar, examinad, antes que llegue á verme. Sold. Bien está.

Crist. Yo me retiro, pues dicen ellos en su ceguedad.

Vase.

Dent. Juan. Todo se registre, y nada

salen Don Inigo, Juan Chamorro y Polilla. se nos quede por mirar.

Inig. Por aqui: pero qué veo! ciego mi discurso está!

Miran como asombrados.

Juan. Qué selva es esta, que nunca he visto yo en la Ciudad? y mas no habiendo diez pasos solos de la sala acá?

Inig. La maga anda por aqui.

Pol. De solo oirla nombrar me entra ya una alfercecia, como de gota coral, y se me anda la cabeza.

Juan. Creciendo mis miedos van: Señor Don Inigo, es esto ilusion ó realidad?

Inig. Qué me preguntais; si yo cada instante dudo mas?

Pol. Mejor es que lo dexemos sin tratarlo de apurar, que quanto mas se mence, peor ha de oler. Juan. Es verdad: no mas embrollos: Polilla,

vamonos pian, pian, no otra vez nos hagan ayre, penea, verdugo, y dogal.

Inig. Qué decis? Vuestro valor,

Juan Chamorro, donde está?

allí hay soldados, venid

á intormarnos. Sold. 1. Quien va allá?

Sold. 2. Diga el nombre presto, presto.

Juan. Juan Chamorro, y Garzeran, Robles, Menchaca y Machuca.

Sold. Y él? Pol. Domingo Pedro Blas Polilla, que en las entrañas

ap.

se os pegue, plegue á San Juan.

Juan. Sin duda esto es la Noruega.

Sold. 1. Juzgo que medroso está.

Pol. Lo que basta, señor mio:—

Sold. Para qué? Pol. Para oler mal.

Inig. Decidnos, qué sitio es este, que aqui ha llegado á extrañar mi admiracion? Sold. 1. Este sitio, que de Salamanca está distante quatro mil leguas:—

Juan. No es nada la cantidad!

Christo de los Afligidos,

donde vine yo á parar!

Sold. 1. Frondoso bosque es de Astolfa,

Princesa del Paraguay,

á donde suele venir

muchas veces á cazar,

aunque ahora descansa alegre

en su Palacio Real.

Juan. Del Piriguay? Si en el mapa esta Provincia estará?

Inig. Palacio aqui? Sold. 1. Si quereis sus grandezas registrar,

seguid esa senda. Pol. Vamos,

veamoslo. Sold. 2. Pero mirad

que á quanto vereis calleis.

Juan. No hablaré mas que nn costar.

Pol. Ni yo, aunque tengo una lengua, que rebienta por hablar.

Entran por el bastidor, y vuelven á salir corriendo una mutacion, en cuyos bastidores, sobre leones y grifos, se han de ver á caballo Negros con plumas de distintos colores: en las bambalinas paxaros, y mascarones chinoscos: el foro será una graderia con pedestales, donde se verán colocados, como estatuas, quatro Negros, y quatro Negros, sosteniendo arcos de flores y frutas, y en el primer termino de la escalera otra figura esenta: en el remate un trono magnifico erigido sobre bichas chinoscas, y en él Cristerna de gala.

Pol. Digo, no veis, qué hermosa!

Inig. Qué salon tan celestial!

Juan. Allí diviso en un trono

una muger, mas es tal la luz, que no la percibo.

Inig. La gran Princesa será.

Cris

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

*Crist.* Pues aun no me han conocido, dando á tanta variedad de estatuas voz, en mi aplauso su readimiento dirá.

*Mus.* La hermosa serrana divina beldad, que sabe vencer con solo intentar, viva, triunfe y reyne, pues ve con solaz que sus enemigos, el triunfo la dan.

*Pol.* Donde se canta tan bien, no puede hallarse desman.

*Juan.* Cómo no? no veis la maga condenada? *Pol.* Donde está?

*Juan.* Allí en aquella hermosura, que ella merece tan mal: ha, bruxa, ya te conozco!

*Pol.* Calla, no la digas tal; no nos convierta en borricos, y nos haga rebuznar.

*Íñig.* Infie!, teme de mi injusta saña, que me he de vengar.

*Crist.* Ha, señor Corregidor, Juan Chamorro, cómo os va? bien mi desvelo en querer festejaros me pagais.

*Tos 3.* Qué desvelo? *Crist.* En humillarse de modo mi vanidad,

que os paga con un obsequio un agravio injusto. *Juan.* Qual?

*Crist.* El de venirme á prender; pero mi docilidad no dexa de divertirnos por esto. Animense ya tantas estatuas, y unidas con armonioso compas, ofreciendolos los productos de mi habitacion real, veais que mi corazon no se pretende alterar de quien á mi muerte aspira.

*Juan.* No veis? pues de veras va.

*Pol.* Plegue á Dios, que de este encanto salgamos en haz y en paz.

*Hacese una contradanza, ofreciendolos en ella frutas y flores.*

*Crist.* Ha, señor Corregidor, caballeros, queréis mas?

*Juan.* Ha, hechizera! *Pol.* Ha, bruxa infame!

*Sold.* Si se mueven morirán.

*Íñig.* Aguarda, aleve. *Juan.* Traydora, espera. *Dent. Seb.* Aquí el ruido está.

*Dent. Fac.* Seguidme todos, seguidme,

no suceda otro desman. *Salen todos.*

*Seb.* Qué extraño prodigio es este!

*Fac.* Qué es lo que llevo á mirar! en donde estamos? *Juan.* En el Palacio del Piriguay.

*Íñig.* Huyamos todos, huyamos.

*Crist.* Tened, señores, no huyais, que no merece un rigor el quereros festejar.

*Fac.* Quantos mas hechizos forja, la adoro yo mucho mas.

*Íñig.* Tras cada prodigio, fiero, es mas grave tu maldad; mas guardate de caer, porque me la has de pagar.

*Crist.* Si lo puedes conseguir, harás bien. *Juan.* Ya lo verás, por mas que para engañarnos te cante con suavidad con que tu aplauso celebra esta capilla infernal.

*Mus.* La hermosa serrana, &c.

JORNADA TERCERA.

*En el salon corto salen Don Facundo, Don Sebastian, Juan Chamorro y Polilla.*

*Seb.* Dadme otra vez, y otras mil, Don Facundo, vuestras plantas, por el favor que me haceis.

*Fac.* Mis caricias os aguardan, Don Sebastian, en mis brazos, pues siendo estirpe tan alta la vuestra, como acreditan los timbres de la montaña, yo me tengo por dichoso en uniros á mi hermana.

*Juan.* De la montaña? poquito es! un quarto de casaca, que allá se pruebe, es bastante para casar con infanta: pero (la verdad) con qué tenemos boda galana?

*Seb.* Si, amigo Juan. *Pol.* Vive Christo, que á ser yo, antes me casara con un doctor con su pera, ó una mula con gualdrapa, que con una culta. *Juan.* Amigos sea en hora buena, y que vaya el demonio para puto.

*Fac.* Veamos, pues, si asi se calman tantos escandalos, tales asombros, como una maga en mi casa ha introducido; pues no dudo al ver la canoa

y asombro de Salamanca.

de su zeloso despecho,  
á otros brazos entregada,  
que tranquilice sus iras  
lo imposible de lograrla.

*Seb.* Por esto, la brevedad  
conviene. *Fac.* Hoy verán mis ansias  
unidas en dulce lazo  
vuestras dos amantes almas.

*Juan.* Pero qué, Don Sebastian,  
fuera tal, que hiciese cara  
á una bruxa? vamos claros,  
que quien tal cosa se traga  
se mamará una ballena.

Seo Don Facundo, la caxa.

*Seb.* Quando yo la ví, ni supe  
quien era, ni el festejarla  
fue mas, que pasar el tiempo;  
y atenciones cortesanias,  
no las vicia quien las dice,  
sinó aquel que las abraza.

Esto asegura mi siempre  
generosa acreditada  
nobleza, porque á la duda  
desautorice una hidalga  
verdad, que en mi corazon  
firme y constante se graba.

*Fac.* No presumais, que en mi quede  
sospechosa circunstancia,  
quanto á lo que asegurais.

*Pol.* Los picaros de mi laya,  
aunque se casen, si ven  
alguna liebré la cazan,  
pero los santos maridos  
con una y no mas se agarran.

*Juan.* No obstante ya está ella presa,  
con la bellissima maula  
del gallego, que se hizo  
tan bellamente á sus mañas,  
que es mas bruxo que ella. Quien  
de un gallego tal pensára!

*Pol.* Un gallego se hará diablo,  
por menos de un real de plata.

*Fac.* Presa está: mas la prudencia  
de Don Inigo la trata  
con dulzura, porque habiendo  
(para tomar de él venganza)  
perturbado el juicio de  
mi señora Doña Paula,  
por si puede reducirla  
á que su mal dexen en calma  
en un quarto, con Toribio,

la zela, mas no la agravia,  
hasta ver si logra el fin.

*Pol.* Don Inigo está en campaña.

*Juan.* Chiton: que en cas de ahorcado  
nombrar sogas es cosa mala.

*Salen Don Inigo y Mencía.*

*Inig.* Dexadme llorar, señora.

*Seb.* Señor Don Inigo, basta,  
que en un generoso pecho  
nunca lugar las desgracias  
tienen, pues sabe vencerlas  
quien se anima á tolerarlas.

*Fac.* Y mas quando está segura  
quien de tus penas es causa.

*Menc.* La suavidad de tu trato  
podrán emendar las ansias  
de una demencia traydora.

*Fac.* Mejor es ver si se alcanza  
por bien la restauracion  
de su salud. *Juan.* Qué haya barbas  
que tal digan? pues hay mas  
que ir y traerla, y luego ahorcarla?  
Pues al gallego, yo sé

que si pillo su garganta  
le he de apretar otra sogas,  
semejante á la de Marras,  
quando ella á mi me hizo echar  
bendiciones con las patas.

*Pol.* No lo acordeis, que va dando  
calambra ya á mis espaldas.

*Sale Ines.*

*Ines.* Señores, favor! *Menc.* Qué es esto?  
*Fac.* Qué traes, Ines? *Ines.* Que me agarra:  
(Christo del Pardo bendito)  
que no puedo echar el habla.

*Seb.* Quien viene? *Ines.* Polilla, huye.  
*Huye Polilla, y tropieza á Chamorro.*

*Pol.* De quien, di? *Ines.* De Doña Paula,  
que hecha una tigre furiosa  
le ha amagado la terciana  
de la locura, y nos quiere  
á todos hacer piltrafas.

Pero, ay Dios, que viene aqui!

*Salen Manuela buyendo de Doña Paula.*

*Man.* Señores, de aquellas garras  
no hay quien me libre?

*Paul.* Ha, traydora,  
tu burlas mis esperanzas?  
muere. *Paul.* Qué hácia mi se acercal  
no hay quien me defienda?

*Agarra á Polilla.*

D

*Paul.*

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

**Paul.** Rara  
ocasion de mi martirio,  
llegó tu fin. **Pol.** Virgen santa!  
qué me ahoga! **Menc.** Paula mia,  
sosiegate. **Fac.** No os infama,  
quien aspira á vuestro alivio.

**Pol.** Maldita sean tus entrañas,  
que te dió el cielo unas uñas,  
que son puñales de marca.

**Iñig.** Hija, reportate, mira,  
que duplicados me matan  
tu mal y mis sentimientos.

**Paul.** Qué furor siento en el alma  
tan activo, que parece  
que el corazon se me arranca?  
ay de mi! **Ines.** Temiendo estoy  
si aqui los ojos desgaja! *ap.*

**Paul.** No sé qué tormento es ese:  
cielos, qué me abraso!

**Juan.** Agua!  
que el fuego, señora mia,  
solo con eso se mata.

**Paul.** O, señor, qué bien parece  
*Encarece á él.*  
un teologo en una sala!

**Juan.** Tengate Dios, trino y uno,  
de su mano soberana!

**Paul.** Quien es usted?

**Juan.** Juan Chamorro.

**Paul.** Es verdad; no me acordaba!  
pues ya, señor Juan Chamorro,  
que se nos viene rodada  
la ocasion: -

**Juan.** Virgen del Carmen!

**Paul.** Presteme un poco de cara,  
porque pienso hacerla añicos,  
aunque lo siento en el alma.

*Agarralo.*

**Juan.** Tente, mal hayan tus manos;  
sue ta; mira que me arañas.

**Ines.** Señora, dexele usted,  
que es un pobrecito. **Paul.** Vaya,  
Ines, porque tu lo pides  
le dexo ya. **Juan.** Pues es brava  
fresca, despues de quitarme  
los pelos de las pestañas!

**Iñig.** Ines, pues tu la sosiegas,  
de templar sus furias trata.

**Ines.** Qué es lo que sientes, señora?  
cuéntamelo á mi, y descansa.

**Paul.** Ay, Ines! no sé; no sé,

qué furor, qué ira, qué rabia  
se ha introducido en mi pecho,  
que en interior lid batallan,  
fuego y nieve, enojo y susto,  
mal y bien, ceño y templanza!

Mira, como de la esfera  
en las azules campañas,  
encapotadas las nubes,  
con relampagos que exhalan,  
truenos producen que asombran,  
y vibran rayos que matan.

Haye de aquel leon rugiente,  
que con rosca enmarañada  
melena, encendidos ojos,  
y amenazadoras garras,  
para quitarme la vida,  
cruel y tirano me asalta;  
detente, horrible dragon,  
dexame, que ya se acaba  
mi escaso aliento: ay de mi!

*A todos estos extremos se asustan los  
Graciosos.*

**Juan.** Si ella en sus extravagancias,  
como un leon, mirára un lobo,  
bien puede ser que acertára.

**Paul.** Ay, Ines, qué yo me abraso!  
alivia tu mis desgracias,  
dame un consuelo tan breve.

**Ines.** Pues mira, tus penas calma.

**Paul.** Para templar mis ardores,  
inmensos golfos no bastan:  
huiré de aqui, donde nunca  
se sepa de mi, pues falta  
la luz del sol á mis ojos;  
y entre ilusiones extrañas,  
todo me horroriza, y todo  
me asombra, y todo me espanta. *Vase.*

**Iñig.** Seguidla todos; señora,  
duelaos mi suma desgracia  
para procurar mi alivio.

**Menc.** Me tiene tan preocupada  
su demencia, que no puedo  
de absorta mover las plantas;  
pero solicitaré  
serviros. **Seb.** A que se añadan  
nuevas diligencias, porque  
venza pasion tan tirana.

**Fac.** Yo lo procuraré, que ya  
mi pasion amortiguada,  
quanto á Cristerna, no sé  
que me inclina Doña Paula,

que

*Y asombro de Salamanca.*

que desgo su salud. *Vanse los dos.*

*Pol.* No es nada tras lo que andan, sino tras que cobre el juicio una muger: qué panarras! *Vase.*

*Man.* Vamos, Ines. *Vase.*

*Iñig.* Tiene Ines que hacer, y queda ocupada con nosotros. *Ines.* Ya, señor, sabes que mi humildad trata servirme. *Juan.* Señor, qué intentas?

*Iñig.* El cariño une las almas con tal familiaridad, que las estrecha y enlaza casi en unas; digolo, porque supuesto que estabas con Cristerna, podrá ser que tus suplicas de Paula alcancen la salud: vé al retrete en que se halla, que es este, y ruegaselo, que aquí á la puerta te aguarda mi amor.

*Entran por una puerta, y salen por otra.*

*Juan.* Escuchando estamos que responde. *Ines.* Andallo pavas: allí sale mi Toribio, valgame Dios, y qué cara! ciertamente que parece sayon de semana santa, veré que tratan, y luego llegaré.

*Salen Cristerna, y Toribio de gallego.*

*Tor.* En fin qué á pagarlas todas juntas me ha traidu mi sinu, ó mi callabasa!

*Crist.* Toribio, es posible que caso de estas cosas hagas? tén valor, no ves en mi con fortaleza bizarra resistencia varonil?

pues, necio qué te acobarda?

*Tor.* Su mercé, como hechicera, claru es que no teme nada.

*Crist.* Facil me es á mi tu alivio.

*Tor.* Pues á qué diablos aguardas?

*Crist.* No temas. *Ines.* Cristerna, amiga.

*Crist.* Ines mia?

*Iñig.* Pues que la habla, *Al paño.* oigamos que la responde.

*Juan.* Lleven los diablos mi alma, si esperanza tengo de

que haga cosa de importancia.

*Ines.* Toribio, qué tienes? sientes mucho estar en esta estancia?

*Tor.* Si yo tuviera una cousa aqui, que es cousa muy alta, no fuera tanto el martillo mio. *Ines.* Te acuerdas, panarra, de mi? *Tor.* De ti? non por cierto, que non vales ya una blanca.

*Ines.* Esto escucho! Quien tuviera de Cristerna las marañas, para lograr sus intentos, quando ingratos los contrastan.

*Crist.* Facil á mi ciencia fuera enseñarte, Ines, á causa de que te tengo amor. *Juan.* Toma, con lo que se desataca!

bravo empeño hemos traido!

*Iñig.* Calla, hasta ver en qué pára.

*Ines.* Pues, Cristerna de mi vida, si has de enseñarme, qué aguardas? yo quiero ser hechicera, que aunque paguen mis espaldas este deseo algun dia, dirán gentes holgazanas que me azotaron, mas no dirán que soy corcovada.

*Juan.* Qué honrada es!

*Ines.* Pero quisiera que me hicieses una gracia.

*Crist.* Qué es?

*Ines.* Que á Doña Paula vuelvas la salud, por quanto:- *Crist.* Basta: ella mejorará, pero tomaré justa venganza en Don Iñigo, y en ese rustico, que disfaman mi proceder.

*Salen Juan y Don Iñigo.*

*Juan.* Cómo es eso?

qué aun presa nos echas plantas!

*Crist.* Siempre las desatenciones á los castigos se igualan:-

*Iñig.* Vive Dios, que has de morir tu, y los dos que te acompañan, quemados vivos. *Ines.* Señor, quemarme á mi? por qué causa?

*Juan.* No basta querer hacer milagros de mogiganga?

*Ines.* En verano no era bueno; pero en invierno no enfada

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

la lumbre. *Juan.* Pues qué esperamos?  
ha de la gente de casa  
á quemar tres hechiceros?

*Crist.* Mirad: - *Juan.* Ahorremos pa'abras:  
qué madero, y chicharones: -

*Crist.* Si yo aquí no me dexara *ap.*  
traer, por burlarlos mas,  
de qué sirvieran mis mañas?

*Iñig.* No hay remedio.

*Crist.* No hay remedio?

*Juan.* Es andarse por las ramas.

*Crist.* Pues antes que á verme llegue  
en una publica plaza  
de tantos ojos estrago,  
de tantas iras venganza,  
mejor será que acá dentro  
vuestra justicia se haga,  
que yo moriré contenta,  
con que el secreto me valga  
de esta estancia y de este sitio.

*Juan.* Sin duda está endemoniada!  
pues, diablazo, aquí la hoguera  
puede estar, sin que la casa  
se abraze, y con ella todos?

*Crist.* Lo dudais? ved qué gallarda  
está á vuestra vista.

*Correse el telon, y se ve una hoguera  
tan grande, que puedan ocutarse  
entre las llamas tres figuras.*

*Juan.* Verla!

*Iñig.* Mas qué en ella nos encaxa!

*Juan.* Sagrada Virgen de Nieva,  
libradme de esto que anda.

*Crist.* No nos llevais ya? A qué espera  
vuestra colera, á qué aguarda?

*Iñig.* Señora, yo: - *Juan.* Yo, señora: -

*Crist.* No temais: ya sentenciada  
me teneis, y pues es muerte  
civil la que aquí se pasa;  
vengueos, pues, mi indignación,  
que de este modo se acaba  
vuestra colera: *Tor.* ¡bío,  
*Ines,* venid á las llamas; (*ap. á ellos.*  
no temais, que así logramos  
conseguir la deseada

libertad. *Juan.* Miren ustedes  
para qué figon los llama!

*Ines.* Pues has de ser mi maestra,  
vamos, sin mirar en nada;  
pero venga el Escribano.

*Tor.* Seo Zamarru, por su pata,

venga á quemar: e conmigo.

*Juan.* Glorioso San Juan de Mata!  
Santo Domingo glorioso!

San Anton! *Ines.* En vano clama.

*Iñig.* Como me dexen á mi,  
no es mi fortuna tan mala!

*Juan.* San Pedro ad vincula mio,  
libradme de sus infamias.

*Crist.* Dexadle, no le traigais,  
que aunque debiera tirana  
vengarme de sus ofensas,  
quiero que advierta tu saña,  
que ofendida, que quejosa,  
en mi sé tomar venganza  
solamente, porque entiendan  
troncos, brutos, aves, plantas,  
cielo, estrellas, sol, y luna,  
quanto es mi furor, mi rabia,  
que los riesgos no me oprimen,  
ni los incendios me espantan  
para entregarme al peligro  
valiente y desesperada.

*Entranse en la hoguera.*

*Iñig.* Barbaro despecho fiero!

*Juan.* Resolución endiablada!

*Iñig.* Oia, Don Facundo, amigos  
llegad.

*Salen Don Facundo, Don Sebastian,  
Polilla y Doña Mencia.*

*Tod.* Qué accidente causa  
tanto incendio? *Crist.* Qué vengarme,  
y vengaros, que mi saña  
ni aun se perdona á sí misma.

*Tor.* La chamusquina socarra,  
como pie de puerco rancio,  
el pelambre de las barbas.

*Ines.* Veis que me quemó? pues no  
me quemó, y de verme asada,  
como polla de figon,  
estoy como en una caxa.

*Tor.* Quejate, tonta. *Ines.* No quiero.

*Tor.* You sí: Mosqueteros, agua:  
y si no hay agua, traed vino,  
que un fuego otro fuego saca.

*Cae el telon.*

*Juan.* Ya se los llevó el demonio.  
*Pol.* En descanso esten sus almas.

*Fac.* El horror que me ocasiona,  
su resolución me pasma!

*Juan.* Señores, vamos de aquí.

*Seb.* Ay, Mencia, quando el alma,  
libre

y asombro de Salamanca.

libre de tantos portentos,  
volará á esfera mas alta!

*Iñig.* Señores, en tantos años  
de experiencias dilatadas,  
tantos enredos no he visto.

*Juan.* Eso es, en Dios y en mi alma,  
un mare magnum de embrollos,  
tan grande como esta casa!

*Menc.* Con la prevista tragedia,  
aunque la lloren mis ansias,  
ya estan cercanas mis dichas. *Vase.*

*Pac.* Ya es dichosa mi esperanza. *Vase.*

*Juan.* Ya estamos libres de bruxas. *Vase.*

*Iñig.* Ya mis cuidados se acaban. *Vase.*

*Seb.* Llegó á su colmo mi amor. *Vase.*

*Pol.* Ya no hay diablos en la parva;  
y pues solo me han dexado,  
buenas tardes, camaradas. *Vase.*

*Salen Paula y Manuela.*

*Man.* Cómo te sientes, di, señora?

*Paul.* Creo,  
que no peor, Manuela. *Man.* Mi deseo  
tu salud solamente es la que anhela.

*Paul.* De tu amor satisfecha estoy, Manuela,  
y pagarte prometo, (la,  
cariño que proviene de tu afecto,  
donde está, di, Mencia?

*Man.* Ha poco que dexó tu compañía  
por ir á la prision, donde esa maga  
sus enormes delitos sati-faga;  
y aun tambien me rezelo  
que los demas señores, con tu abuelo,  
allá tambien estan; mas ya ella viene.

*Sale Mencia.*

*Menc.* Albricias, Paula, mi cariño viene  
á inferir del fanatico accidente,  
que de ti ha separado lo doliente.

*Paul.* Mejor estoy, Mencia:  
mas dime, aquesa fiera, aquesa impia  
encantatriz aleve,  
á volver no se mueve  
lo que contra razon me ha despojado?

*Menc.* Oid el tragico caso, triste estado  
á que la ha reducido su despecho,  
y en fe de mi terneza  
os refiere con lastima mi pecho.

*Hablan aparte, y sale Toribio al paño  
de gófila.*

*Tor.* Pues del fuego salí con tal limpieza,  
que como oro acendrado,  
venme aquí, ustedes, mas purificado,

mudandome esta gala,  
pian, dian, me vengo hácia esta sala,  
por si mi dueño viesen mis amores,  
y darme asi un hartazgo de favores.

*Al paño Ines.*

*Ines.* Ya q̄ el gallofo, medio chamuscado,  
soplándome las uñas me ha dexado,  
siguiendo vengo su teson sencillo,  
por si acaso en latin á él le pillo,  
y como me desprecia, á lo cartuxo,  
se ha de acordar de aquesta bruja el

*Paul.* Qué me cuentas? (bruxo.

*Menc.* Sucesos repetidos  
ya evidencias, por lo bien entendidos.

*Menc.* La picara de Ines, con tal deshonra,  
infame maga fue!

*Ines.* Cómo me honra!

*Paul.* Y Toribio, el corito tan bergante,  
siguió con mas baldon lo nigromante,  
villano, y ruin y picaro! *Tor.* Señores,  
con qué he de pagar yo tantos favores?

*Menc.* Vén al estrado, aunque pequeña  
esfera,

y sabrás lo demas. *Paul.* Vamos.

*Al entrarse Mencia, la detiene Toribio.*

*Tor.* Espera,  
serafin hermoso, donde  
un rendimiento fiel,  
yo:: si la puedo mirar::  
que desleido: como:: porque::

*Menc.* Qué pedis, que espiritado  
apenas hablar podeis?

*Tor.* No es mucho, purpurea, candida,  
rubicunda esplendidez  
de nacarados primores,  
que me turbase tal vez;  
ó disculpeme este exemplo:  
No has visto al sol al nacer  
verbi gracia, cari abierto  
con cara de Ginoves,  
los labios así, entregados,  
y los ojos del reves?  
Pues así yo, claro está,  
no pudiendo, en viendote,  
dexar de mirar tu sol,  
viendole estaba pardiez.

*Ines.* Pollinisima razon;  
de trage mudó el cruel  
y semblante, oigamos, alma,  
que yo me vengaré, y bien.

*Menc.* Hombre ó sombra, que origina

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

en mi tan rara altivez,  
que os atreveis al castillo  
murado de mi desden,  
audaz y grosero? *Tor.* Escucha,

oye, y allá va lo que es.

Esas niñas de tus ojos,  
tan niñas, que en el cancel

de parpados y pestañas

se arrullan, allá también,

por esta tetilla izquierda

me han traspasado esta vez

de guñar y de brincar

un portentoso alfiler:

Pues tus mejillas, ahí son

un grano de anís, y ahí es

que no son también tus labios

medio rompido un clavel?

Y si la imaginación

descendiendo va al traves,

ve ese eburneo y claro cuello,

á que se siguen después,

purpureos, candidos orbes

lacteos con canela y miel;

mira si hay motivo para

que á mil demostres me dé?

*Ines.* Tal escucho, y no le rompo

al caraza de pastel

todo el casco de pe á pa?

*Menc.* Hombre, cuya estolidez

os ha inebriado del juicio

la region poco cortés,

transitad de un domicilio,

á quien aun el sol no ve,

que iracundiarme no quiero

como este sitio dexéis.

Pero cómo, si sois falso,

me reprimo? ola, no hay quien

á un rustico imponga modos?

*Sale Ines.*

*Ines.* Sí, señora, aquí está Ines,

que á Toribio le pondrá

como nuevo. *Menc.* Qué escuché!

ay, qué susto, Ines, Toribio,

si de las llamas volvéis,

yo, quando, qué tremebunda

y exterrita estoy! iré

á hacer gente con mis ecos. *Vase.*

*Ines.* Vén acá, perro lebrel,

conmigo (ha, falso! ha, tirano!)

usas trato tan sohez?

sin duda te has olvidado,

que siempre he sido yo quien

he andado con mis halagos

galanteando tu esquivez?

quien soy yo? di. *Tor.* Quien en otro

tiempo mi cuidado fue.

*Ines.* Y ahora, infame.

*Tor.* Ahora que estoy

tan galan; yo no lo sé:

porque el trage señorial

en mi infundió tal desden,

que hace que las cosas de hoy

borrasen ya las de ayer.

*Ines.* Tal consiento? tal tolero?

y tal:- Pero callaré *ap.*

hasta que logre la mia,

pues ya que mi sencillez,

mi cordura y mi inocencia

no te pueden convencer,

merezca siquiera yo

de ti una cosa. *Tor.* Qual es?

*Ines.* Que pues estás tan bizarro,

y con tanto garbo, que

el Conde Fernan Gonzalez

es contigo un arambel:

me digas, en qué consiste

tal metamorfosis. *Tor.* Pues

sabe, que esto hace una cinta,

que me dió el docto saber

de Cristerna. *Ines.* Un lazo? *Tor.* Sí.

*Ines.* Toribio, enseñamele,

que con verle me contento,

y no volverá mi fe

á cansarte, aunque mis ojos

tan tiernas muestras te den,

liquidandose en cristales.

*Tor.* Cielo puro, qué he de hacer? *ap.*

que Ines llora, y me agua el gusto

con sus lagrimas Ines;

mas yo miro engemidicos?

*Ines.* Toribio, he de merecer,

ya que me voy, ver tu lazo.

*Tor.* Porque se vaya lo haré, *ap.*

que si así me ha de dexar,

nada aventuro pardiez!

Esta es la de nacar prenda,

á quien tanto debo, Ines.

*Ines.* Ese? *Tor.* Sí.

*Ines.* Raro prodigio!

*Tor.* A longe, mirale bien:

*Ines.* Quiero apropiquarme un poco.

*Tor.* Si le ves ya, para qué?

*Ines.*

y asombro de Salamanca.

*Ines.* Para agarrartele , perro, *Cogesele.*

que quedandote sin él,  
ya ese trage no te ocultes,  
para que retratandote  
de Toribio, á lo gallego,  
caraza, manos y pies,  
á insinuaciones ligeras  
de la vil tropa soñez  
expuesto te quedarás.

*Tor.* Tente, mal muermo te dé:  
echa acá, mitumorfosis,  
maldigate el cielo amen:  
mira que parlu gallegu,  
y me han de intentar muler;  
vuelveme mi sogá acá.

*Ines.* Para ahorcarte la daré:  
no eres tu el que me desprecias,  
corito, fiero, novel  
amante, cuyo testuz  
de la cruz del fiero es;  
tu aleve, de otra y no mio?  
por qué, tirano, por qué  
andas tras que traiga yo  
perendengues en la sien?  
es la otra mejor, di, bruto?

*Tor.* Par deus, que you non lu sé,  
pero aunque fuese peyor,  
y mas peyor con estos diez  
cotos, tu non te recordas,  
filla, de aquel entremes,  
en que hay natas á almorzar,  
hay natas para cumer,  
hay natas á merendar,  
é para cenar tambien.

*Ines.* Sí.

*Tor.* Pues you non quiero natas,  
que ya estoy hasta lla nuez.

*Ines.* Alma de cantaro, ablanda  
corazon taa calabrés.

*Tor.* En quantu á que you te quitra,  
manquanga por esta vez.

*Ines.* Y mi cariño? *Tor.* E tu es paja.

*Ines.* Y mi amor?

*Tor.* E you qué sé!

*Ines.* Eres traydor. *Tor.* Tu chiquita.

*Ines.* Es posible? *Tor.* No á mia fe.

*Ines.* Mira este llanto, que vierito  
soga á sogá. *Tor.* Para qué?

Si por ahí echas el agua,  
non tendrás que hacer despues.

*Ines.* Advierte, que son nacidas

mis lagrimas de un querer  
muy alto. *Tor.* Llura, que asin  
te ahorras: - ya sabes de que.

*Ines.* Estrella impia! *Tor.* Hado crudo!

*Ines.* Esto es amar?

*Tor.* Esto es querer?

*Los 2.* Fuego de Dios en el querer bien,  
amen, amen.

*Ines.* Pero pasos siento, huya  
de aqui; mas por donde iré?  
por el ayre? no, que temo  
la garrucha y el cordel:  
pues voyme por este lado,  
entrandome por mi pie. *Vase.*

*Tor.* Ella se fue, y you non puedo.

Virgen sagrada, qué haré?

ellus me han de desullar

como á un San Bartolomé.

Ya vienen aqui; me escondu.

*Escondese, y sale Don Sebastian.*

*Seb.* Mi amor me vuelve otra vez;  
que idolatrando la caja  
de la perla, que adoré,  
no acierto á salir de aqui.

*Salz Don Facundo.*

*Fac.* Don Sebastian, ya que veis  
que en Doña Paula mejora  
la suerte el daño cruel,  
que Cristerna ocasionó,  
para que unidas esten  
nuestras dichas, esta noche  
he dispuesto que logreis  
la union feliz, que deseo,  
con mi hermana. *Seb.* No podré  
hallar frases, que ponderen  
el gran favor que me haceis,  
en el logro que consigo,  
y asi rendido diré,  
que en fe de aquea esperanaa  
vive mi atencion cortés.

*Fac.* De Doña Paula consigo  
la mano hermosa yo, en fe  
de que Don Iñigo gusta.

*Tor.* Amor, decid, quedais bien?  
levóse el diablo mis ansias.

*Dent. Iñig.* Todas las puertas coged,  
y guardadlas, porque no  
pueda huir nadie.

*Salen D Iñigo, Juan Chamorro, Polilla,  
Doña Mencía, Doña Paula y Manuela.*

*Fac.* Tened:

qué

*A falta de Heckiceros lo quieren ser los Gallegos,*

- qué os impele á que aqui entreis, señor, con tan raro extruendo?
- Iñig.* Saber que dentro se ocultan la criada, y el gallego, que en la hoguera con Cristerna entraron. *Juan.* Y siendo cierto, quando haya sido fingido, lo he de hacer yo verdadero.
- Menc.* Aqui los dexé.
- Man.* Esta casa sin duda la viven Griegos.
- Paul.* Desde que esta muger vino, no hay instante de sosiego.
- Seb.* Yo en este retrete miro.
- Fac.* Yo miro en este aposento.
- Seb.* Nadie hay en este. *Fac.* Toribio, en qué andas, loco? qué es esto?
- Tor.* Esto es, signor, que soy yo: Señora, á tu amparo apelo; métame aqui, é non podrán sacarme de aqueste huecu, que lle tendrán por sagradu.
- Menc.* Sin duda que vienes ciego.
- Pol.* No sabremos, en qué estriban tantos pesares, camueso?
- Tor.* Es, señor, que por amor me tentú el demoniu mesmu.
- Iñig.* Pues buscad quien le confiese, que hoy ha de ser escarmiento su muerte. *Tor.* Yo solo sé confesarme en calderero.
- Pol.* En caldeo dirás, tonto.
- Tor.* Sí, mio señor, en caldero: ay, pobre Turibiu, ya acabaron tus enredus!
- Iñig.* Para castigar en este de Cristerna los portentos, retiradle á ese retrete, que quando á nuestro festejo fin hayamos dado, en estas dos uniones de himeneo, irá á morir. *Tor.* Ay, gazzate mio! qué al fin mis sucesos han venido á hacer curbetas con los calcannus! qué es estu? Cristerna, cómo no vienes á sacarme de este aprieto?
- Dent. Crist.* No temas, que yo te asisto.
- Tor.* Pues me lo avisa, nun temo.
- Alg. 1.* Venga el bruxo.
- Alg. 2.* Venga el mago. *Llevanlo.*
- Iñig.* No impidan estos lamentos nuestras dichas; y asi amor, enlazando en nudo estrecho quatro amantes voluntades, á esta union inspire aciertos.
- Seb.* Ya se acercan mis placeres.
- Menc.* Propinquo está mi contento.
- Fac.* Celebrense nuestras dichas, repitiendo á nuestro afecto en clausulas dulces, graves acordes sonoros ecos.
- Mus.* En hora felice amor ponga en honor de himeneo quatro voluntades prontas al carro de sus trofeos.
- Mientras cantan se corre el foro, se verá una fachada de fabrica grandiosa, y en un balcon capoz estarán Cristerna, y á los lados Toribio é Ines.*
- Crist.* Ya que la encendida tea previenen los novios tiernos, no es razon que á tan plausible funcion no asista yo, á efecto de expresarlos mi fineza.
- Tor.* Ya, señora, por llo menus desde balcon veo la fiesta: Ines, por Dios que nos vemos en otra catreda agora.
- Ines.* No sabes que parecemos en campanario muy alto? Urraca yo, y tu Vencejo.
- Iñig.* Hijos, pues vuestra firmeza es tanta, logre su anhelo el fin de tantas fatigas.
- Juan.* Despachense, ya que agujeros no tenemos con la boga.
- Seb.* Quien en fe de un rendimiento idolatra, qué dirá, si aspira á bien tan exceso?
- Menc.* Captiva mi voluntad, con yugo tan de mi afecto, tímida espera. *Seb.* Mi mano señora, es esta. *Crist.* Teneos: y antes de oirme, no oseis á proseguir tanto empeño, sino intentais vuestra ruina.
- Seb.* Qué miro!
- Menc.* Cielos, qué veo!
- Iñig.* Traydora, aun duran tus artes?
- Juan.* Aun no te consumió el fuego?
- Ires.* Era pintado, y no pudo secar-

*y asombro de Salamanca.*

socarrar bien el pellejo.

**Tor.** Era muy poco el pabulo.

**Ines.** Pabulo! pabulo, necio.

**Tor.** Palulo, ó como se llame; señor Don Muñigu, ciertu que su mercé, y Juan Zamarru, son lindus casamenteyrus.

**Fac.** Qué intentas, muger?

**Crist.** No mas

que hacer á ese caballero una pregunta, que para que mejor la entienda, he hecho esta fabrica, en que pueda asistir yo á sus contentos.

Intenta usted, señor mio, prosiguiendo en mi desprecio, dar á esa dama la mano?

**Seb.** Y con un rendido obsequio todo el corazon con ella.

**Crist.** Y sabes tu si yo quiero?

**Seb.** Pues tu cómo has de impedirlo?

**Crist.** El como será has de verlo no retratando el dictamen.

**Seb.** De obedecerte tan lejos estoy, que ofrezco mi mano otra vez. **Crist.** Pues tan grosero, tan falso, tan vil, ingrato, traydor aleve, te encuentro, ya que quedé yo sin ti, no te consiga otro dueño.

Señora, aqui no hay arbitrio, y asi en lance tan estrecho, buscad pues segundo esposo, porque este yo me le llevo.

*Hundese Don Sebastian.*

**Menc.** Qué desgracia!

**Paul.** Qué infortunio!

**Inig.** No se retarde el remedio de Don Sebastian, señores, que aun está aqui.

**Fac.** Qué puede ser lo que miro?

**Pol.** Que como hace tanto yelo, como á niño pecador, para abrigarle le ha envuelto. Ay amo de mis entrañas!

**Juan.** Qué aguardamos? desatemos, que se ha de ahogar si tardamos.

*Desatan, y se ve de cubielo ó matachin la chica de Francho.*

So Don Facundo, qué es esto? no veis, y qué demoñito, á manera de muñeco?

**Fac.** Absorto estoy!

**Pol.** Este duende, si será de los trabiesos?

**Juan.** Qué es esto, bruxa del diablo?

**Crist.** Esto es enviar al festejo quien lo celebre, y si no, miradlo por los efectos.

**Chic.** La casa del Cura se cayó, la mitad sí, la mitad no, la zamarrita, y el zamarron, quatro de plata dineros son.

*Canta, y bayla.*

**Fac.** Encanto á encanto se añade.

**Juan.** Aqui no hay que tener miedo; quememos este diablillo, y en ella nos vengaremos.

**Chic.** Quemar! ahora sí, quemar! cochinos, belitres, puercos, y tu, Polillon, creías que no habia de llegar tiempo de vengar los azoticos, que en casa me das? ha, perro, vénaca. Dios te bendiga;

*Le toca.*

qué carita! qué pescuezo!  
qué orejas! qué coram vobis!  
anda que eres un camueso:

tomá

*A falta de Hechiceros lo quieren ser los Gallegos,*

*Ines.* No es nada lo que allí pasa!  
ha, tontos, qual los tenemos!

*Juan.* Al quererle echar la maao,  
no le tropiezan los dedos.

*Pol.* Ya no se puede escapar:  
mas qué demonios es esto? *Vuela.*

*Juan.* Llevarselo Barrabás  
todo, y aun á mi con ello.

*Menc.* Donde está mi esposo, infame?

*Crist.* Aquí: mira si le quiero,  
pues colocarle he sabido  
á mi lado, desde el centro.

*Seb.* Mencia, mi bien, señora,  
violento voy.

*Crist.* Calla, fiero.

*Menc.* Esposo, yo estoy sin vida!

*Iñig.* Ea, amigos, asaltemos  
la casa. *Fac.* No se respeten  
de muger los privilegios;

y pues todo es aparente  
quanto oimos, quanto vemos,  
vencer sabrá sus engaños  
quien asalte mas resuelto.

*Tod.* A ella, muera una traydora.

*Crist.* Si apeteceis vuestro riesgo  
llegad.

*Juan.* Qué riesgo, ó que alforja  
ya tú infamia puede hacernos,  
si es todo una chilindrina?

*Crist.* No obstante, por si os contengo,  
asaltad, que en mi defensa  
no hay mas que lo que estais viendo.

*Transformase el ba. con en castillo, su-  
biendo unas aietillas, y por abaxo, en  
bastidores, se presentan dos filas de Gra-  
dederos con sable en mano, formandose  
na progeturas cabezas y birretinas. En  
el castillo se demostrarán tiros  
y Soldados.*

*Fac.* Todo el valor se me ha helado!

*Juan.* Ira de Dios para el perro,  
que vaya á jugar con ella!

*Ines.* Ha, Toribio, pega fuego,  
y rociada de metralla

sacudelos. *Tor.* Voy á eso:  
allá va, Seo Don Muñigu.

*Pol.* Ténte, maldito gallego.

*Iñig.* Infame, no he de dexar  
de buscarte. *Crist.* No te temo.

*Ines.* Pegale fuego, Toribio.

*Tor.* Seo Don Zamarru, que pego.

*Juan.* Ténte, maldigate Dios;  
que á Santa Marta me vuelvo,  
por no tratar con vosotros.

*Fac.* Tanto el susto mi desnudo  
oprime, que hasta que calme,  
daros la mano suspendo.

*Paul.* Como yo llegue á ser vuestra,  
tranquilo estará mi pecho.

*Pol.* Al fin no hay boda?

*Man.* No es poco.

*Tod.* Si despues de tanto enredo,  
aquí acaba la Comedia,  
perdonad sus muchos yerros.

**FIN.**

IMPRESOR POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA IMPRESOR